

Democratización



Año 3, Número 12

Humor y política

Laureano Márquez P.

La educación en la Venezuela del socialismo del siglo XXI. De la igualdad de oportunidades al igualitarismo retórico

Tulio Ramírez

Como veían que resistía, fueron a buscar otro elefante. Redes sociales en Venezuela: las hilachas que nos conectan

Luis Carlos Díaz

Reflexiones sobre el daño antropológico en Venezuela

Paola Bautista de Alemán

Mariela Ramírez: “Es necesario elevarse por encima de las heridas para imaginarnos en una red que nos incluya a todos”

Pedro Pablo Peñaloza

Democratización

Abril 2021

Año 3, Número 12

Humor y política

Laureano Márquez P.

La educación en la Venezuela del socialismo del siglo XXI. De la igualdad de oportunidades al igualitarismo retórico

Tulio Ramírez

Como veían que resistía, fueron a buscar otro elefante. Redes sociales en Venezuela: las hilachas que nos conectan

Luis Carlos Díaz

Reflexiones sobre el daño antropológico en Venezuela

Paola Bautista de Alemán

Mariela Ramírez: “Es necesario elevarse por encima de las heridas para imaginarnos en una red que nos incluya a todos”

Pedro Pablo Peñaloza

Caracas.

Editado por Instituto FORMA

Introducción

En “Civilización, cultura y espontaneidad”¹, Ortega y Gasset reflexiona sobre las actividades espirituales del hombre. Es un texto corto y sugerente. Como en otras oportunidades, el filósofo español ofrece pistas para animar la curiosidad intelectual y existencial. No pretende agotar temas o alcanzar universales. Es una invitación a pensar. El autor precisa tres clases de actividades espirituales: la *civilización* entendida como los mecanismos –en sentido amplio– que regulan y hacen posible las relaciones humanas, la *cultura* que es “la decantación de nuestras potencias y apetitos primigenios” en el obrar y, por último, “*los ímpetus originarios de la psique*” o el temperamento que inunda nuestro ser. Las tres están relacionadas. Las dos primeras –civilización y cultura– están impregnadas por la tercera. Por tal motivo varían según el tiempo y espacio.

Hagamos el ejercicio no exhaustivo de trasladar estas categorías al alma de un país. En la *civilización* podremos encontrar –entre otras cosas– el ejercicio de la política, entendido como el espacio de intercambio entre personas que comparten territorios e intereses. Distintos factores pueden afectar su calidad, pero quizás el más importante es su relación con la justicia. Los venezolanos tenemos una experiencia vital que nos permite advertir esto con especial claridad. Cuando abunda la injusticia, la política se

1 “Civilización, cultura y espontaneidad” es un apartado incluido en “El Quijote en la escuela”, un ensayo que Ortega y Gasset publicó en 1920 en respuesta al cuestionamiento que Antonio Zozaya haría a la inclusión del clásico de Cervantes en el contenido escolar de niños y adolescentes. Lo recomiendo especialmente a educadores –padres y maestros– que en estos tiempos pandémicos hemos tenido que repensar muchas cosas: contenidos y técnicas.

convierte en un ámbito hostil donde predomina la violencia y el uso de la fuerza. Y ocurre de igual manera, al contrario: cuando prevalece la justicia, impera la paz y el uso de la razón.

Veamos ahora la *cultura*. Según Ortega y Gasset, en su dimensión humana es “decantación de nuestras potencias y apetitos primigenios, es más bien que vida, precipitado de vitalidad...”. En el alma de un país, la cultura es el producto vivo de su tradición, de su historia, de sus circunstancias y de sus impulsos. Es la traducción de sus deseos, temores, anhelos, frustraciones, afectos y sentimientos. Las expresiones culturales son el testimonio de un momento que trasciende. Quienes son parte de esa comunidad ponen inteligencia, talento y técnica al servicio de la Patria y materializan lo que –para bien o para mal– forma parte de su ser. Así se va decantando la vida y se produce el bien, que no es “bien” por estar lleno de bondad, sino por ser parte de un patrimonio compartido que revela lo que fuimos, lo que somos o lo que deseamos ser. Parte relevante de nuestra identidad.

Pasemos ahora a lo último: “*los ímpetus originarios de la psique*”. Me he atrevido a compararlo con el temperamento humano. Debo confesar que al leer la frase pensé en cada uno de mis hijos. Recordé cuán distintos son. Han nacido de la misma madre y del mismo padre, pero son únicos. Traen un sello de fábrica... quizás esos son los “ímpetus originarios de la psique” de Ortega y Gasset. Ocurre lo mismo con los países. Tienen temperamentos propios. Solzhenitsyn se refirió al “alma de las naciones” y a sus custodios. Para el nobel ruso la literatura y el lenguaje son los principales protectores cuando el espíritu común se ve amenazado. Una vez más: es la cultura que abraza la existencia que la anima. Por eso no extraña que los poderosos que ambicionan secuestrar nuestra conciencia dirijan sus ataques a los creadores y promotores de la cultura. Vuelvo entonces al temperamento...

al originario y al que se forja en el camino. Porque esos ímpetus originarios, por no decir naturales, se pueden ir transformando a través de los años. Y vemos países que después de sufrir terribles holocaustos emergen desde el perdón o naciones que se quedan atrapados en un círculo vicioso de venganza y terror.

Siendo la cultura la expresión del alma de los pueblos y un elemento fundamental para el desarrollo de la política, consideramos que es un elemento fundamental para ayudar a comprender el momento presente. En tal sentido, esta edición de la revista Democratización es una aproximación al estado actual de cinco ámbitos que resisten en y para Venezuela: el humor, la educación, el arte, la antropología y las redes sociales. Reconocemos que es un acercamiento humilde y limitado, no exhaustivo. Y reafirmamos que el propósito de nuestra publicación es contribuir con el debate público, dejar testimonio y que la lectura de cada artículo abra puertas a la reflexión. Es una invitación a pensar y, sobre todo, a valorar la labor de quienes siguen adelante a pesar de las adversidades que encuentran en el camino.

Nuestra duodécima edición contiene 5 artículos: *Humor y política*, de Laureano Márquez; *La educación en la Venezuela del socialismo del siglo XXI. De la igualdad de oportunidades al igualitarismo retórico*, de Tulio Ramírez; *Como veían que resistía, fueron a buscar otro elefante. Redes sociales en Venezuela: las hilachas que nos conectan*, de Luis Carlos Díaz; *Reflexiones sobre el daño antropológico en Venezuela*, de Paola Bautista de Alemán, y “*Es necesario elevarse por encima de las heridas para imaginarnos en una red que nos incluya a todos*”, entrevista que Pedro Pablo Peñaloza le hizo a Mariela Ramírez, fundadora del movimiento Dale Letra.

Caracas, 16 de abril de 2021

Paola Bautista de Alemán

Editora

Humor y política

Laureano Márquez P.

Las conexiones que se dan entre humor y política resultan por demás evidentes. El humorismo político tiene larga data, desde sus inicios en la antigüedad, con la comedia griega, hasta hoy. Sin embargo, muchas veces el humor que cuestiona al poder, es también a su vez, objeto de cuestionamiento. Por ejemplo, en Venezuela –que padece un régimen político negador de la democracia y las libertades– hay quien elabora conclusiones al estilo de: “por eso es que estamos así, porque todo lo agarramos a chiste”. De lo que llevamos dicho, podemos deducir, los dos postulados esenciales que se suelen formular al estudiar las consecuencias del humorismo político, a saber:

1. El de quienes piensan que el humor, al cumplir funciones de catarsis colectiva, se constituye en un mecanismo de evasión. Es decir, en la medida en que la gente se ríe de los problemas políticos descarga iras y frustraciones que, sin la presencia del humor, se convertirían en factores de presión e inconformidad que atentarían contra el poder establecido. En este sentido, el humor contribuiría a mantener determinadas estructuras de dominación y apoyaría el sostenimiento del régimen imperante, al ofrecer a la gente la posibilidad de canalizar las tensiones que la situación política, económica y social producen, evitando reacciones que podrían transformarse en violencia. El chiste político, sería en este caso una especie de desquite pacífico de la

gente que pierde su derecho a participar en la actividad política.

2. El otro punto de vista es el que sostiene que el humorismo político es una manifestación de inconformidad, de búsqueda de cambio y transformación del orden imperante, una expresión del descontento social. Desde este punto de vista, el humor tiene funciones que trascienden la risa, más aún, una obra humorística es tanto mejor cuanto más se acerque a la seriedad. Así, la actitud humorística tendría como correlato el análisis, la crítica, la disidencia y, en muchos casos, la subversión de los sistemas políticos dictatoriales, violadores de derechos humanos y corruptos.

En nuestra opinión, el humor produce diversos efectos dependiendo del sentido, profundidad y habilidad para dar en el blanco de los grandes temas políticos. En función de ello puede servir para una u otra de las finalidades descritas. En la Unión Soviética, por ejemplo, en los primeros tiempos de la revolución, hubo mucha tolerancia con los chistes políticos, pero en la medida en que la paranoia del poder fue en aumento, la tolerancia fue decreciendo, hasta transformarse en una verdadera persecución al humor.

Algo similar sucedió en el caso de Venezuela a partir del año 1999: espectáculos teatrales como “La reconstituyente”, que parodiaban al gobierno de Chávez en sus inicios y a la cual asistían como espectadores muchos de los ministros del régimen, gozaba de completa tolerancia. No obstante, en la medida en que se fueron desmantelando las libertades democráticas, los teatros del Estado cerraban progresivamente sus puertas al humor disidente. Luego se pasó a la persecución y a la amenaza. En algunos casos, las presentaciones de humor fueron obstaculizadas y agredidas

por grupos violentos partidarios del régimen. Figuras emblemáticas, como el gran humorista gráfico Pedro León Zapata, se convirtió en blanco del poder por una caricatura política frente a la cual, el entonces presidente Hugo Chávez, reaccionó insultando y descalificando públicamente al humorista.

El hostigamiento al humorismo en los regímenes dictatoriales es bastante común. En tiempos de Juan Vicente Gómez, los dos humoristas más importantes del país: Leoncio Martínez (Leo) y Francisco Pimentel (Job Pim), pagaron con cárcel sus ocurrencias. Al respecto, vale la pena recordar una ingeniosa anécdota de Job Pim: varias veces fue ingresado en la famosa prisión de La Rotunda y en una de las oportunidades, cuando fue interrogado por el alcaide y preguntado por su profesión respondió: “preso político”, Ante la exigencia de la autoridad de que hablara con seriedad dijo: “¿acaso ustedes me dejan ejercer otra profesión?”.

En todas las dictaduras, sean de derecha o de izquierda, el humor siempre se percibe como una amenaza, porque se convierte un espacio para la disensión, un refugio de la libertad y un reducto del pensamiento crítico. Frente a la represión, el humor encuentra siempre la forma de colarse y evadir la censura. Contener la circulación de un buen chiste, es casi imposible. Mientras mayor es la imposibilidad de reírse, mayor fuerza tendrá el humor. En los tiempos en que vivimos, el control se hace mucho más difícil por la multiplicidad de redes sociales que facilitan la comunicación y la intensidad de su uso.

Nuevas limitaciones para el humor político se presentan en la actualidad, tienen que ver con lo que ha dado en llamarse la “corrección política”. Son frecuentes los cuestionamientos realizados al humor en este sentido, con el agravante de que los criterios de la corrección varían o fluctúan en función de corrientes ideo-

lógicas que mantienen –no pocas veces– criterios de doble rasero, una ambigua moral que produce trato desigual dependiendo de la opción política desde las que se realicen las críticas.

El humor político no se reduce exclusivamente al chiste político, aunque suele ser una de sus más frecuentes manifestaciones. Una de las virtudes del humor político es su capacidad de plasmar de manera breve y divertida lo que a un politólogo o a un economista requeriría varias páginas o tal vez un libro entero. En los tiempos en los que la Unión Soviética se desmoronaba, uno de los recursos que con frecuencia usaba el presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan, era apelar a los chistes. Este que contó en una oportunidad, resumía con contundencia el fracaso del régimen soviético:

Un ayudante se acerca al presidente Gorbachov y le dice: “en las afueras del Kremlin hay una mujer que no piensa irse hasta que usted la reciba”.

–Hágala pasar –dice Gorbachov y le pregunta a la mujer– ¿qué sucede?

La mujer le dice:

–Tengo una pregunta.

–Adelante, dígame– le dice Gorbachov.

–¿El comunismo fue inventado por un político o por un científico?

–Fue inventado por un político –responde él.

–Eso lo explica todo –dice la mujer– los científicos habrían experimentado primero con ratones.

En tiempos de revolución, como la que ha padecido Venezuela, la reacción con la que mayor frecuencia reacciona el poder frente

al humor es la de la intolerancia. Sin embargo, el ingenio es hábil para evadir controles y censuras. Por otro lado, las agresiones a los humoristas siempre levantan sospechas de un poder intransigente. Cuando otras formas de comunicación han sido silenciadas o confiscadas, el humor persiste. Es que el humorismo es un patrimonio de la cultura, tan antiguo como el hombre mismo y el recurso que siempre tuvo a mano para animarse frente a la adversidad y no perder la esperanza. En tiempos de revolución, el humor es el refugio de la libertad.

La educación en la Venezuela del socialismo del siglo XXI. De la igualdad de oportunidades al igualitarismo retórico

Tulio Ramírez

Introducción

El tema de la igualdad de oportunidades vuelve a la mesa de discusión de los profesionales de las ciencias sociales. La irrupción del igualitarismo en la retórica de los enemigos de las sociedades de libre mercado y democráticas, ha arrinconado bajo el remoquete de neoliberal excluyente, a uno de los principios constitutivos del *ethos* de las sociedades capitalistas, como lo es, el de la igualdad de oportunidades.

La narrativa anticapitalista ha intentado restarle fuerza progresista al término que señala la obligación por parte de las sociedades, de garantizar las libertades y condiciones que hagan posible el desarrollo del potencial de los ciudadanos, para lograr por sí mismos los niveles de bienestar y progreso que sean capaces de lograr, sin más limitaciones que sus actitudes, aptitudes y

las regulaciones que evitan el atropello a terceros en esa carrera hacia la prosperidad.

Al imponerse en esta narrativa lo colectivo sobre lo individual, se supedita toda iniciativa al logro del bien común. Así, la educación, mecanismo clásico y efectivo de movilidad social ascendente, se le asigna la misión de formar ideológicamente a las nuevas generaciones en valores que garanticen el apoyo a un proyecto político con vocación de mantener a perpetuidad el poder político.

Uno de estos valores es el del “igualitarismo”. Más que un valor sería la eterna promesa que saldaría las desigualdades generadas por el sistema capitalista.

Ahora bien esta retórica no es exclusiva de los socialismos ortodoxos. Ella ha trasvasado esas fronteras y se ha enquistado en los proyectos populistas como una de sus insignias más eficaces para lograr la simpatía y apoyo de las masas.

En este escrito analizaremos el caso venezolano, con la idea de hacer seguimiento a la transición de lo que podríamos denominar un modelo político con vocación de bienestar social e impulsor de la igualdad de oportunidades a un modelo político socialista con ingredientes populistas, que ha hecho que la educación haya dejado de ser el mecanismo más eficiente de ascenso social en Venezuela.

Igualdad de oportunidades. Diferentes enfoques

La sociología no marxista ha desarrollado de manera muy abundante el concepto de igualdad de oportunidades. El desarrollo conceptual de esta noción en el ámbito de las ciencias sociales

se originó por la evidente situación de desigualdad que trajo aparejado desde sus orígenes, el sistema capitalista de producción.

La desigualdad se ha abordado desde diferentes ópticas. Autores como Weber¹, la estudiaron desde el punto de vista del *estatus* que ocupa la persona en la sociedad, Parsons² por su parte la abordó desde el *prestigio*, Dahrendorf³ desde la desigualdad generada por el *poder y la autoridad* y Lensky⁴ desde el concepto de privilegio. Por su parte Marx⁵, analiza el tema como una consecuencia de *la propiedad o no de los medios de producción*.

Con independencia del abordaje teórico, lo que está en claro es que la presencia de la desigualdad entre los hombres obliga, bien por razones económicas, éticas, o políticas, a pensar en las compensaciones necesarias para minimizar o eliminar definitivamente la enorme brecha entre los que tienen y los que no tienen como procurarse un ciertos niveles adecuados de vida.

Dependiendo del enfoque y el diagnóstico sobre las causas de la desigualdad, se racionalizaron y propusieron soluciones de diferente tenor. Por ejemplo, los marxistas ortodoxos proponen que la solución pasa por la extinción de aquello que provoca la desigualdad, vale decir, eliminar el régimen de propiedad de los medios de producción. De esta manera se socializa la propiedad, administrándose la riqueza a través del Estado “una vez se apoderado por la clase históricamente oprimida”. Por supuesto, esta situación se mantendrá hasta la llegada del comunismo cuando

-
- 1 Max Weber, *Economy and Society* (London: Routledge and Kegan Paul, 1970).
 - 2 Talcott Parsons, *Estructura y Proceso en las sociedades modernas* (Madrid: CSIC, 1966).
 - 3 Ralf Dahrendorf, *Class and Class conflict in Industrial Society* (London: Routledge and Kegan Paul, 1957).
 - 4 Gerhard Lenski, *Power and Privilege* (Princeton University Press, 1966).
 - 5 Karl Marx, *18 Brumario* (Madrid: Alberto Corazón, 1976).

desaparecerá el Estado y la igualdad entre los hombres sea la norma y no la excepción.

Un enfoque más compensatorio asume que las desigualdades son efectos colaterales de un sistema social y económico que privilegia el libre albedrío y la libre competencia, sobreviviendo aquél que posea mejores aptitudes y actitudes para ser exitoso. Desde este enfoque, la lucha contra la desigualdad se emprende desde la generación de igualdad de oportunidades para que todos, con independencia del lugar que ocupen en la escala social, pueden acceder con base a su esfuerzo, a la riqueza y al bienestar. Vale decir, que el lugar que ocupa hoy, no determine el que ocupará mañana.

Así entonces, el binomio desigualdad-igualdad ha ocupado el pensamiento y la acción política. Un dato importante es que a pesar de que los diagnósticos son diferentes y las alternativas de solución por consiguiente, también diferentes, hay un elemento en común, a saber, el reconocimiento de la existencia de la desigualdad y la necesidad de revertirla o minimizarla.

Nos centraremos, por ahora, en la óptica marxista. Es evidente que el socialismo real, inspirado en el marxismo-leninismo, más que hacer desaparecer la desigualdad ha generado otro tipo de desigualdades tan perversas como las que generó el liberalismo capitalista más radical. Las evidencias históricas han demostrado que en ese tipo de regímenes se crea una Nomenclatura Parasitaria del Estado que usufructúa las riquezas generadas por una población que está muy alejada de las mismas.

Así, tras una retórica que justifica la desaparición de las clases sociales en aras de la igualdad entre los hombres, se esconde un modelo político que se perpetúa en el tiempo, gracias al cerceamiento de las libertades y la dependencia a un Estado que dis-

tribuye la pobreza y alimenta la dependencia de los individuos, al gobierno.

Esa propaganda igualitarista que genera en las masas una ilusión de mejor porvenir, luego se mantiene en impecable y afinado uso. Los argumentos para justificar la no concreción de la igualdad giran en torno a dos ideas siempre presentes en los discursos oficiales: a) se logrará la igualdad una vez concluido el eterno proceso de “construcción del socialismo”; b) no se ha logrado la igualdad debido a “los ataques generados por los enemigos de la revolución”. Esta profecía nunca cumplida es lo que he dado en llamar el “igualitarismo retórico y utópico”. Es una suerte de promesa eternamente incumplida, que ha servido como chispa para tumbar regímenes y, una vez derrocados, como combustible para mantener la esperanza de los que menos tienen.

Desde otra óptica, la democracia como modelo político ha supuesto una variedad de posiciones en torno al tema. Estas van desde el liberalismo más radical hasta las recientes corrientes más asistencialistas.

La tradición liberal sostiene que el tema de la desigualdad es naturalmente consustancial al modelo de sociedad basado en el libre mercado. En un mundo donde impera la libre competencia, la supervivencia del más apto es lo que determina la desigualdad. En su esfera de libertad los individuos optan o no por competir. Así, los que compiten contribuyen al progreso de la sociedad, amén de su progreso individual. Los que no compiten o no tienen las aptitudes para ello, pasarán a formar parte de la rémora natural de un sistema que no les negó la libertad de competir.

Posiciones menos radicales sostienen que la igualdad social en un sistema de mercado se logra cuando las oportunidades, en principio, están abiertas a todos. Así, se introduce junto al con-

cepto de igualdad social, el concepto de igualdad de oportunidades, aludiendo éste, a la libertad que la sociedad le brinda al individuo para desarrollar todo su potencial para insertarse en el circuito económico y lograr riqueza y bienestar social⁶.

Desde esta mirada la sociedad de mercado garantizaría el desarrollo individual desde el paraguas de la libertad. El éxito estaría basado en la acción individual y en la desregulación de todo lo que podría impedir el desarrollo de ese potencial. Desde esta lógica todos salen a competir en las mismas condiciones, siendo las diferencias individuales las que determinarán el éxito de unos y el fracaso de otros. La desigualdad sería el efecto naturalmente colateral de esta dinámica de ejercicio de la libertad.

Frente a esta clásica visión se encuentran en el otro extremo, las fórmulas populistas que han azotado en gran medida a los países latinoamericanos. Para los regímenes marcados por el populismo el asunto de la igualdad social es el centro del discurso político. Para Bobbio⁷ las fórmulas políticas populistas son aquellas que consideran al pueblo como un conjunto social homogéneo y como depositario exclusivo de valores positivos, específicos y permanentes, siendo fuente principal de inspiración y objeto constante de referencia por parte del líder. El discurso populista no necesita como intermediario a las organizaciones políticas, aunque ellas existan y sean la base organizativa del líder carismático.

América Latina fue en su conjunto un caldo de cultivo para el desarrollo del populismo. Países cuyas guerras de independencia, se forjaron por ejércitos improvisados al mando de Generales provenientes de las clases oligárquicas, quienes, para atraer a sus

6 Carlota Solé, "El concepto de igualdad ante el mercado", *Revista española de investigaciones Sociológicas* I, no. 75 (1996): 21

7 Norberto Bobbio, *Liberalismo y Democracia* (México: Fondo de Cultura Económica, 1996).

filas a campesinos sin tierras, prometieron tierra, pan y trabajo. La esperanza de lograr la tierra más que la independencia, fue lo que configuró un esquema populista de hacer política desde los primeros momentos de las nacientes repúblicas.

Esta cultura política se extendió por todo el siglo XIX hasta bien entrado el siglo XX cuando fueron derrocadas las Dictaduras Militares y se instauraron regímenes democráticos en toda la región. Este cambio del modelo político no supuso la desaparición del populismo como estrategia para captar voluntades. Por el contrario, se exacerbó como consecuencia de la necesidad de cautivar a las masas para hacerse de sus votos en las nacientes contiendas electorales.

Ahora bien, el populismo debe ir acompañado, además de la retórica llena de promesas de redención social, de un mecanismo de distribución para mantener la ilusión de cumplimiento de lo prometido a “las masas desheredadas”. Se echa mano al precario tesoro público para la repartición de dádivas sin exigir compensación alguna, más allá de la fidelidad al líder y al Partido, creándose una vinculación de dependencia de las mayorías empobrecidas con respecto al gobierno.

Los modelos populistas tienden a ser de frágil sostenibilidad ya que su gobernabilidad reside en una política distributivista que no incentiva la emprendeduría individual ni la inversión de capitales. Esta estrategia unida a eventuales expropiaciones para satisfacer la promesa de “dar duro a los explotadores”, crean un ambiente de inseguridad jurídica que ahuyenta cualquier posibilidad de inyección de capitales nacionales o extranjeros.

Para los regímenes populistas la desigualdad social se combate distribuyendo entre los que no tienen, la riqueza generada por la explotación de los recursos naturales que están en manos

del Estado, por la imposición de impuestos exagerados a los que generan riquezas o la confiscación de bienes y propiedades para luego ser repartidas de manera graciosa. El resultado, son sociedades empobrecidas, con altos niveles de desempleo y deficientes servicios públicos. Estos regímenes cuando no pueden satisfacer sus promesas por falta de recursos, tienen que recurrir a la represión para sortear los reclamos y protestas de una ciudadanía acostumbrada a recibir todo de parte del Estado.

Ahora bien, el populismo desarrollado en el marco de sociedades con regímenes democráticos caracterizados por la alternabilidad pacífica del poder, es otra variante. Es el caso de algunos países centroamericanos que aun no siendo eficientes en la generación de riquezas ni en el mantenimiento de buenas condiciones de vida de la población, han podido persistir porque los partidos que han monopolizado la simpatía de las grandes masas empobrecidas, comparten las mismas prácticas políticas populistas.

Una tercera perspectiva es la derivada de los modelos democráticos con enfoque de Bienestar Social. Sus orígenes se remontan a la explosión de la productividad gracias a las técnicas tayloristas y fordistas y a la automatización creciente de la industria. El aumento de la productividad en los Estados Unidos supuso el mejoramiento sustancial de los salarios, incorporando al consumo a la masa de trabajadores, con el consabido mejoramiento de la calidad de vida.

Ante el crecimiento de la riqueza producto del trabajo, se disparó un sinnúmero de demandas sociales en materia de salud, educación, servicios sociales. En los últimos decenios los ciudadanos dejaron de demandar únicamente al Estado por la protección de sus libertades, para exigir garantías de una mayor igualdad

social y disfrute de oportunidades para mejorar la calidad de vida.

La política distributivista se afianzó en la inversión social más que en el subsidio directo. Esta es una de las diferencias con el populismo. Se invierte recursos del Estado para generar condiciones de igualdad dentro de un marco de libertades que incentiva la iniciativa privada y el desarrollo potencialmente productivo de los individuos.

Al implementarse políticas de aseguramiento de servicios sociales universales, se igualan las oportunidades reduciéndose considerablemente las causas que pudiesen originar conflictos laborales y sociales por el mejoramiento de las condiciones de vida.

Por supuesto, como en toda sociedad cuyo Estado debe disponer de suficientes recursos para lograr ciertos estándares universales de vida, cualquier situación de crisis económica que reduzca el PIB y por ende la cantidad de recursos gubernamentales por vía de impuestos, provocará colapsos de estos servicios alterando la paz social en reclamo de derechos adquiridos interrumpidos o minimizados de manera abrupta.

En estos casos, la solidez de las instituciones para realizar los ajustes correspondientes y la madurez de la ciudadanía serán elementos claves para sortear las dificultades sin que se generen cataclismos políticos importantes.

La democracia prechavista: apertura y agotamiento de un abanico de oportunidades

Luego de una larga tradición de gobiernos militares, con una muy breve experiencia de gobierno civil en 1945, Venezuela arriba a un modelo político democrático a partir de 1958. Una coalición de partidos políticos junto al apoyo de sectores de las Fuerzas Armadas, lograron desalojar del poder al General Marcos Pérez Jiménez. Esta coalición una vez caída la Dictadura, organizó elecciones democráticas en un marco de libertades, progreso e inversión social que se mantuvo en crecimiento constante durante las primeras dos décadas de gobierno democráticos.

Durante ese período se incrementó la tasa de empleo por el surgimiento de nuevas industrias creadas con la ayuda y auxilio financiero del Estado venezolano. Esto trajo como consecuencia la migración de la población campesina a las urbes y regiones industriales, aumentando la demanda de vivienda, salud y educación.

El empleo se dinamizó gracias a la construcción de carreteras, viviendas e industrias. En materia de salud, se crea el Instituto Venezolano de los Seguros Sociales, como mecanismo para atender la salud de los trabajadores, sus pensiones por incapacidad y jubilación. De igual manera se construyeron escuelas en todo el país para saldar la deuda de atención educativa a las mayorías que se mantenía desde la guerra independentista hasta mediados del siglo XX.

Los recursos derivados de los royalties petroleros apuntalaron el gasto social en la creación de servicios universales. Para un politólogo como Juan Carlos Rey más que la instauración de un Estado de Bienestar, se organizó en el país lo que denomina como un *Sistema Populista de Conciliación* constituido por “un complejo

sistema de negociación y acomodación de intereses heterogéneos, en el que los mecanismos de tipo utilitario iban a desempeñar un papel central en la generación de apoyos al régimen y, por consiguiente, en el mantenimiento del mismo”⁸.

Sin desmerecer tan interesante apreciación, más bien creemos que se trató de una modesta pero efectiva política económica de Bienestar Social, implementada en el contexto de una dinámica política populista como medio para captar el apoyo de sectores sociales mayoritariamente populares, pero a la vez policlasista por las alianzas con influyentes elites económicas e intelectuales, para acceder al poder por la vía democrática.

A nuestro entender se obtuvieron importantes logros en materia de política social gracias a la renta petrolera. Los primeros 20 años de democracia post dictadura consolidaron una clase media robusta y un sector sindical que si bien no era totalmente independiente de los partidos políticos, desarrollaron una acción reivindicativa que garantizó condiciones laborales aceptables para la mayoría de los trabajadores.

Quizás el mayor logro se obtuvo en materia educativa. Con la democracia se construyó la infraestructura escolar que todavía hoy persiste en todo el territorio nacional. En los rincones más remotos se construyó una escuela y en las ciudades se construyeron los Liceos que permitieron la continuidad de los estudios de esa gran masa de niños que se incorporó al sistema escolar desde los primeros años de la década del 60. Para 1958 había poco más de 850.000 estudiantes matriculados en todos los niveles del sistema educativo, esta cifra aumento en un 496% para 1978, ubicándose en más de 4 millones.

8 Juan Carlos Rey, La democracia venezolana y la crisis del sistema populista de conciliación, *Revista de Estudios Políticos*, no. 54 (1991): 543.

La Fundación Gran Mariscal de Ayacucho creada en 1975, envió a miles de venezolanos a las mejores universidades del mundo para estudiar carreras de pregrado y postgrado. Esos profesionales luego regresaron para dar lo mejor de sí al país.

A la caída de la Dictadura en 1958 había solo tres universidades públicas (UCV, ULA y LUZ) y dos universidades privadas (USM y UCAB). Veinte años después las autónomas se elevaron de tres a cinco con la Universidad de Carabobo y la Universidad de Oriente. Las universidades privadas aumentaron de dos a quince para 1999 y la nueva categoría de universidades experimentales dependientes del Ministerio de Educación, para la misma fecha ascendían a 16⁹.

Esta política de inversión social fue restringiéndose en la medida en que la renta petrolera fue disminuyendo. A partir del famoso Viernes Negro de febrero de 1983 cuando se devaluó el Bolívar, moneda que hasta ese momento se encontraba entre las más fuertes de Latinoamérica, comenzó una prolongada crisis económica que se unió a una crisis política de legitimidad de los partidos que hasta ese momento se habían rotado el poder en Venezuela.

La corrupción generalizada, la pérdida de liderazgo de los grandes partidos, la reducción del gasto social, el aumento del desempleo, la inflación, el aumento de la delincuencia y el deterioro progresivo de la calidad de vida fueron, entre otros factores, los que abonaron el terreno para que buena parte de la población, viera con buenos ojos los intentos frustrados de Golpes de Estado protagonizados por Hugo Chávez y luego aportaran los votos suficientes para llevarlo a la Presidencia de la República en 1998.

9 Reinaldo Rojas, Historia de la Universidad en Venezuela, *Rhela* 7 (2005): 73-98.

Una campaña electoral con un lenguaje populista, reivindicador y justiciero, cautivó a poco más de 30% de votantes que, ante candidaturas dispersas y un alto porcentaje de abstención, llevaron al Teniente Coronel retirado Hugo Chávez a la presidencia de la república. La promesa de “destruir las Cúpulas corruptas”, “freír en aceite la cabeza de los adecos” y “pagar la deuda social contraída por los pobres”, abrió un ciclo de luna de miel entre Chávez y los pobres que le permitió sobrevivir al llamado paro petrolero de finales de 2002, a los sucesos del 11 de abril de 2002 y al revocatorio de 2004.

Así, Chávez desplegó una serie de políticas populistas que desde los primeros momentos encendieron las alarmas a los sectores productivos del país y a la clase política desplazada del poder. Sin embargo, gracias a la renta petrolera recuperada por el alza de los precios del crudo, el chavismo pudo capitalizar a los sectores más empobrecidos gracias a programas sociales en materia de educación, vivienda, salud y variados subsidios, solo sostenibles gracias a lo generado por la comercialización del crudo.

En medio de la distribución populista de la renta petrolera, se implementaron unas desacertadas políticas económicas que desestimularon la inversión en las áreas productivas e hicieron migrar capitales a otros países generándose el cierre de empresas. Las expropiaciones de comercios, fábricas y tierras productivas, la inamovilidad laboral, el control de los precios y la prevalencia de un discurso presidencial cada vez más amenazador en contra de la empresa privada, generaron un clima de inseguridad jurídica y de creciente desinversión, lo que trajo como consecuencia una prolongada contracción económica.

El período chavista: ¿educar para progresar o para reproducir la pobreza?

A la muerte de Chávez y el ascenso de Nicolás Maduro a través de unas elecciones severamente cuestionadas, la situación económica del país no había mejorado. Por el contrario, la persistente caída de los precios del petróleo aunado a la desinversión en la industria petrolera, y la profundización de la política populista de subsidios y dádivas para mantener el control de la ciudadanía, no atrajeron capitales para dinamizar una economía que se hundía por el peso de la corrupción, la deficiente gestión, la hiperinflación y el populismo desangrante del precario erario nacional.

Para 2017 el salario mínimo había dejado atrás a los pagados por Cuba y Haití. Para el 2018 los venezolanos recibían apenas 15,96 dólares al mes por concepto de salario mínimo, ya era el más bajo de la región, Para enero de 2021 el salario mínimo ni siquiera llega a pasar de 1 dólar mensual. La encuesta ENCOVI¹⁰ realizada en 2019 revelaba niveles de pobreza que rondaban el 80% de la población.

El PIB ha venido en caída libre desde el año 2016. La desaceleración de la economía representaba en ese año un 44,3% menos que el PIB de 2013¹¹. Según cifras del Banco Central de Venezuela para 2018 la economía venezolana se había contraído en un 15%, por quinto año consecutivo. Para 2021 se prevé un descenso de 2 dígitos.

Las tasas de inflación venían creciendo como un tsunami desde 2017. Tal incremento era mayor al 50% mensual, cerrando

10 Anitza Freitez (Coord) *Espejo de la crisis humanitaria venezolana*. (ENCOVI 2018, UCAB, UCV, USB). <https://www.proyectoencovi.com/encovi-2019>

11 Banco Central de Venezuela, *Indicadores económicos*, (2020) <http://www.bcv.org.ve/#>

cada final de año con un porcentaje mayor al 160%. Esa enorme ola inflacionaria convirtió a Venezuela en uno de los 3 países con mayores índices a nivel mundial. Para 2021 se prevé una inflación de 100000%.

En cuanto a la tasas de desempleo el Banco Mundial señala que el gobierno para 2015 declaró que la desocupación se encontraba en un 14,02%, El cierre de empresas, las expropiaciones y la baja productividad aumentó el paro para 2018, en 33,3%. El Fondo Monetario Internacional¹² por su parte proyectaba en 2019 que para 2021 Venezuela tendría la tasa de desempleo de 52%. Es de hacer notar que estas cifras no incluyen el subempleo o los trabajadores temporales e informales quienes para las estadísticas gubernamentales se encuentran en condición de empleados.

En cuanto a los servicios públicos, ya desde el año 2017 comenzaba a escasear el agua, los apagones se hicieron moneda corriente y el servicio de comunicaciones telefónicas comenzó a hacer aguas. Es de destacar que para marzo de 2019 Venezuela vivió el apagón más largo de su historia. Fueron entre 5 y 7 días continuos, dependiendo de las regiones. La falta de mantenimiento e inversión en nuevas tecnologías hicieron que las fallas en las hidroeléctricas no se hicieran esperar. En materia de conectividad, nuestro país se ubica en los últimos 11 países del mundo.

El deterioro de la educación ya se avisaba desde mediados de la segunda década del año 2000. Después de una explosión matricular en todos los niveles educativos a partir del año 2003 por las misiones educativas y el anuncio de una supuesta victoria temprana en materia de alfabetización de adultos, se verifica

12 Fondo Monetario Internacional, *Perspectivas Económicas Regionales, REO* (Octubre 2020). En <https://www.imf.org/es/Publications/REO/WH/Issues/2020/10/13/regional-economic-outlook-western-hemisphere>

que, desde el año 2007, ha descendido de manera considerable la matrícula escolar. El descenso más grave fue en los grados iniciales donde, según las cifras que aporta la Memoria Educativa de Venezuela, para 2018¹³ se mantuvo un promedio de 3 millones de estudiantes fuera de las aulas.

El cambio a la educación *On line* por efectos de la pandemia trajo consigo una disminución de aproximadamente 4.967.660 estudiantes en todos los niveles educativos, según cifras aportadas por el Boletín Anual de Memoria Educativa Venezolana editado en enero de 2021. Esto, sin mencionar que la brecha entre los que tienen acceso a la tecnología y a la conectividad y los que no la tienen ha ensanchado de manera considerable la ya existente. Otro tanto tiene que ver con la calidad educativa, asunto pendiente de evaluar cuando termine la pandemia.

Las medidas populistas de Chávez en materia educativa desde 2002 se sostuvieron gracias a los altos precios del petróleo. Su interés fue mostrar estadísticas de matrícula como si fuesen trofeos de la revolución. Se trataba de emular la propaganda cubana como el país más inclusivo de la región, mientras que los esfuerzos por ideologizar la escuela se veían frustrados una y otra vez por el rechazo de la sociedad civil a las diferentes propuestas curriculares más enfocadas a formar militantes revolucionarios que a formar estudiantes de calidad.

Las estridencias en cuanto a logros educativos fue bajando en la medida en que se dejó de disponer de los ingentes recursos presupuestarios. Junto a la insuficiencia de recursos, la pandemia ha agudizado la crisis educativa que se arrastraba desde el 2006.

13 Memoria Educativa Venezolana, Indicadores de escolaridad del sistema educativo escolar venezolano. Enero 2020 a Enero de 2021. *Boletín Memoria Educativa Venezolana* (2021). En: <http://saber.ucv.ve/handle/10872/20937>

Ya no solo en cuanto al descenso progresivo de la atención escolar, ahora se suma el ensanchamiento de la brecha entre los que tienen, o no, acceso a la educación no presencial por no contar con señal, equipos o docentes preparados en educación *On Line*. Sin mencionar las altas tasas de renuncias de maestros y profesores por recibir miserables sueldos que no sobrepasan los 4 dólares mensuales en el mejor de los casos.

En cuanto a las universidades autónomas la situación es igual de preocupante. La asfixia presupuestaria ha llegado a niveles límites. Estas instituciones hoy no cuentan con recursos ni siquiera para reponer bombillos. Los profesores devengan menos de 10 dólares mensuales y muchos han formado parte de la diáspora. Esta descapitalización de docentes e investigadores ha resentido la productividad científica en Venezuela. Para 1998 Venezuela generaba el 4,8% de los artículos científicos producidos en América Latina y el Caribe¹⁴, para 2020 esta cifra descendió a menos del 0,3%¹⁵.

En 20 años de socialismo del siglo XXI, la clase media venezolana se ha empobrecido. La educación, a pesar de los picos de aumento de matrícula y de creación de nuevas universidades no ha contribuido a desarrollar mecanismos de ascenso social. Es pertinente recordar las palabras de un ministro de educación del régimen, quien en 2014 dijo: “no es que vamos a sacar a la gente de la pobreza para que se conviertan en clase media y aspiren

14 Tulio Ramírez y Audy Salcedo, Inversión y productividad científica en Venezuela. ¿Una relación inversamente proporcional? *Revista de Pedagogía* 37, no. 101 (2016): 147-174

15 Tulio Ramírez, La universidad autónoma venezolana y su lucha por sobrevivir al socialismo del Siglo XXI. Cinco propuestas para su rescate, *Revista Universidades* 71, no. 83 (2020): 53 a 72. ISSN: 2007-53-40.

ser escuálidos”¹⁶. Con estas palabras se dibuja clara y nítidamente que la intención de la educación en revolución no es el logro de la prosperidad.

Una vez culminada la pandemia, la situación de pobreza generalizada muy probablemente seguirá estimulando la diáspora de docentes de todos los niveles educativos, así como las renunciadas de estos profesionales para emprender oficios mejor pagados. El gobierno enfrentará esta situación con la estrategia populista de ofrecer los cargos docentes a afectos y simpatizantes que no tienen ni la titulación ni las competencias para serlo. Esto desprofesionalizará la carrera docente, lo cual haría caer aún más, la ya cuestionada calidad académica de nuestros estudiantes, desde la educación primaria a la universidad.

Breve comentario para concluir

La propaganda populista se fundamenta en la promesa de un igualitarismo “hacia abajo”. Si, según Chávez. “ser rico es malo”, entonces por simple lógica, se debe concluir que ser pobre es bueno. Esta aislada frase le anunció a los venezolanos cuál sería la orientación de la revolución en materia económica y social. Desde esta lógica “revolucionaria”, los programas sociales “igualitaristas” no son para salir de la pobreza; son para afianzarse en ella.

Estos programas han sido financiados con recursos de terceros, sean privados o provenientes del erario nacional. Esto establece una diferencia con las políticas de bienestar social que promuevan o garanticen la igualdad de oportunidades a partir de una inversión financiada por toda la sociedad a través de los impuestos o las ganancias generadas por las empresas del Estado,

16 Héctor Rodríguez, Declaraciones en evento del MPPE (2014). En: <https://www.youtube.com/watch?v=Y7jb4koFi1M>

pero nunca con base al arrebató y confiscación de lo generado por la iniciativa privada. Esta es la gran diferencia entre el populismo y un modelo político democrático, responsable y con control político por parte de la sociedad a través de las instituciones del Estado.

Es precisamente por la falta de este control y la impunidad reinante, que el despilfarro y la malversación campean en los regímenes populistas. En ellos las instituciones de control tienden a estar en manos de la Nomenclatura, beneficiándose de las mieles del poder y haciéndose la vista gorda ante la corrupción imperante.

La necesidad de mantener el poder a toda costa, una vez dilapidadas todas las riquezas, igualan a los regímenes ideologizados y dictatoriales como el cubano o el norcoreano con sus variantes populistas con desraído ropaje democrático, como el venezolano y el nicaragüense.

En todos estos casos la misión asignada a la educación es de sedimentar en la conciencia de las nuevas generaciones, el apoyo necesario para perpetuar esos modelos políticos y no para lograr que los ciudadanos puedan salir de una pobreza generalizada consustancial a un sistema político comprobadamente ineficiente en lo económico y empobrecedor en lo social.

Como veían que resistía, fueron a buscar otro elefante. Redes sociales en Venezuela: las hilachas que nos conectan

Luis Carlos Díaz

La adopción de las redes sociales en Venezuela ha vivido momentos de libertad y desarrollo que luego fueron frustrados hasta llegar a la desconexión, la censura y la contracción de las telecomunicaciones. Lo que queda hoy son espacios con ciertos márgenes de autonomía y capacidad de presión social innovadores, pero que viven bajo la amenaza constante de la hegemonía y sus arbitrariedades. Las redes nos cambiaron, pero no resuelven por sí solas la ausencia de democracia en la que operarían mejor.

Venezuela en el año 2021 cruza su segundo año en pandemia global, confinada, quebrada económicamente y exprimiendo las máximas capacidades de sus conexiones a Internet. El mundo se adapta por la vía de la emergencia al teletrabajo, la teleeducación y el consumo de entretenimiento en *streaming*, mientras en Venezuela se intenta que ocurra más o menos lo mismo, pero con un promedio de ancho de banda más bajo que el de Haití, Palestina,

Ruanda o Somalia¹. Vivimos al mismo tiempo una crisis humanitaria compleja, nos jugamos la libertad o la vida por lo que publicamos en redes sociales, pero estamos montados en las últimas tendencias de TikTok, accedemos al mundo a través de Netflix, conversamos en Twitter y vivimos como propias las elecciones de otros países que sí tienen elecciones de verdad. Todo a partes desiguales.

Explicaremos mejor cómo la tela de la araña de las redes venezolanas, las redes ciudadanas, han llegado hasta acá y cómo seguimos resistiendo. Primero: el mundo. Venezuela ha vivido un proceso de digitalización y adopción tecnológica muy similar al de América Latina, incluso en algunos momentos estuvo a la vanguardia regional en conectividad. Hasta la primera década del siglo XXI hubo innovaciones en el área, competitividad, grandes inversiones y hasta algunas empresas globales tuvieron oficinas en Venezuela o presentaban productos acá para la región. Luego con el boom de los precios del petróleo y los dólares subsidiados por el control de cambio entre los años 2006 y 2012, se vivió un momento de facilidades para las inversiones en el sector telecom. Eran años en los que en paralelo a la compra masiva de teléfonos (¿alguien recuerda los ostentosos Blackberry?), los venezolanos también aumentaron su presencia en redes sociales, desde ellas se organizaron protestas, coberturas electorales, reuniones de graduados y nuevas oleadas de mercadeo digital. Hoy aún parte de esa red resiste.

1 Índice global de Ookla revisado en abril 2021 ubica a Venezuela en los puestos 142 y 138 tanto en ancho de banda como velocidad móvil. <https://www.speedtest.net/global-index> Ambos aparecen “mejorados” debido a la nueva instalación de fibra óptica de empresas privadas, sin embargo las conexiones de Cantv, de las que depende la mayoría de la población, siguen siendo las más lentas del continente: 2mbps de promedio.

La oscuridad venezolana

Todo fue muy similar al resto de los fenómenos sociales asociados al poder ciudadano en redes que se vivió en otros países. Las tecnologías se masificaron y el uso de redes sociales se hizo cotidiano para millones de personas porque las empresas dueñas de esas plataformas simplificaron la forma en la que los usuarios podían colonizar su trozo de Internet para generar contenidos, construir comunidades, surfear una oleada de interacciones y quedar fascinados por las propuestas de cada vecindario digital.

Las particularidades venezolanas mientras esto ocurría marcaron² la siguiente década:

1. En 2010 el parlamento reformó la Ley Orgánica de Telecomunicaciones para darle a Internet un carácter “de interés público”, lo que luego significó la intromisión del Estado en las tarifas de conectividad, las inversiones en el sector, las dificultades a importación de equipos. Allí los controles ocasionaron lo mismo que en el resto de la economía nacional: escasez, rezago y contracción. Buena parte de las fallas de las compañías privadas de Internet se explican con esta decisión política: controlar sus tarifas las hizo operar a pérdida y deteriorarse. Ahora la recuperación es más costosa y no hay financiamiento para las empresas ni los usuarios.
2. Ese mismo parlamento reformó la Ley Resorte (responsabilidad social en radio y televisión) para incluir a los “medios digitales” entre sus competencias para la vigilancia de con-

2 El mejor informe sobre esto lo realizaron las investigadoras Marianne Díaz Hernández y Raisa Urribarri (2018): *Políticas públicas para el acceso a Internet en Venezuela* https://www.derechosdigitales.org/wp-content/uploads/CPI_venezuela.pdf

tenidos. Eso es un despropósito porque esa ley se hizo para administrar un bien escaso, el espectro radioeléctrico del que se adjudican frecuencias a emisoras de radio y canales de televisión. El Internet ni es escaso ni obedece a esos criterios, pero los legisladores con mala intención e ignorancia por elección lo metieron en ese corral. De hecho en 2021 quieren repetir la fórmula para penalizar contenidos en redes sociales.

3. Desde 2009 el decreto 6.649 firmado por Chávez estableció que Internet era un gasto suntuario que debía recortarse. Con eso fueron menoscabando la conectividad y la actualización tecnológica de las principales universidades del país.
4. La estatización de la empresa Cantv, destrozada luego por la corrupción y la ineficacia de su gerencia, acumuló millones de fallas y desconexiones en comunidades del país que ya estaban conectadas. Esas nuevas exclusiones son monstruosas y tienen a buena parte del país sumido en la oscurana informativa después de haber conocido la modernidad.
5. Venezuela se convirtió entre 2010 y 2020 en el país de América con más páginas web bloqueadas. Empezaron con páginas que hablaban de la corrupción eléctrica de Derwick, encuestas electorales y el precio del dólar paralelo y luego Conatel (el órgano censor) hizo metástasis para bloquear redes sociales como Twitter, Instagram y Facebook, plataformas como YouTube y hasta páginas pornográficas de forma absolutamente discrecional. Incluso durante minutos, cuando la Asamblea Nacional electa en

2015 tiene una emisión en streaming en redes, que son el canal que les queda³.

6. A este combo de represión se le suma la parte más horrosa del chavismo, que es la criminalización de decenas de ciudadanos por contenidos publicados en redes sociales. Tenemos todos los récords continentales en esa materia y no se trata solo de juicios abiertos contra ciudadanos, activistas y periodistas, sino también desapariciones, golpes, ejecuciones, torturas, falsas incriminaciones, despidos, exilios y otras prácticas de terrorismo de Estado que conforman delitos de lesa humanidad. Algunas de ellas han sido recogidas en el informe⁴ de la Misión independiente de determinación de los hechos sobre Venezuela, como el caso de Pedro Jaimes y una decena de tuiteros que fueron encarcelados.

Todos estos elementos son los que sostienen la aseveración del informe⁵ sobre libertad de internet de Freedom House que le da a Venezuela la categoría de país “no libre”, con un puntaje de 28 puntos sobre 100. Allí estamos por debajo de dictaduras como las de Sudán, Irán, Egipto y hasta Congo. Los datos son impresionantes cuando los revisamos bajo estándares internacionales, porque el relajo Caribe y el haber vivido tantos años en crisis, perdiendo paulatinamente libertades y espacios públicos, nos hace creer que las cosas están mejor de lo que realmente están. Se repite la falsedad de que “en Venezuela todavía se puede decir lo que

3 La ONG venezolana que mide bloqueos digitales es *Venezuela sin filtro*: <http://vesinfiltro.com/>

4 Informedetallado,especialmenteelcaso12ylosdetallesobrePedroJaimes. https://www.ohchr.org/Documents/HRBodies/HRCouncil/HRCouncil/FFMV/A_HRC_45_CRP.11_SP.pdf

5 Informe *Freedom of the net 2020* <https://freedomhouse.org/es/country/venezuela/freedom-net/2020>

uno quiere". Al revisar que por decir nada o decir lo evidente, hay gente torturada, con costillas rotas, desaparecida, amenazada de muerte y perseguida, el panorama cambia. Da lo mismo si fue un tweet⁶, un tiktok en el que se habla de la hija de un enchufado⁷, un estado de WhatsApp⁸ con una crítica o un texto en Facebook⁹. El poder es arbitrario y trata de construir silencio e impunidad. Pese a eso, la red resiste.

La contracción desconecta

Otro elemento preocupante en las redes venezolanas es la capacidad de acceso. Estamos escasos de estadísticas recientes porque el mercado está tan deprimido que no hay ni incentivos ni presupuesto para hacer estudios profundos que vean los cambios. Lo que se maneja por datos de la misma Conatel, publicados 2020, el país tiene menos gente conectada a Internet de la que había hace pocos años. La cifra más atroz es la pérdida de teléfonos celulares activos. Venezuela pasó de tener más de 30 millones de teléfonos a menos de 14 millones de teléfonos activos en unos 4 años. La empresa que más usuarios perdió fue Movilnet, otra estatizada junto a Cantv. No todo es efecto de los 5 millones de migrantes sino en realidad de la pobreza en la que se sumió a la mayoría de la población. La depauperación de los salarios hizo que el costo de

6 Derechos digitales: *Encarcelado por tuitear* <https://www.derechosdigitales.org/12273/encarcelado-por-tuitear/>

7 José Pérez, el tiktokero detenido por criticar a la hija de Omar Enrique. <https://eldiario.com/2021/03/14/omar-enrique-criticas-hika-tiktokero-detenido/>

8 Dgcim arrestó a ginecólogo en Lara por criticar en WhatsApp a un funcionario de Maduro <https://talcualdigital.com/dgcim-arresto-a-ginecologo-en-lara-por-criticar-en-whatsapp-a-un-funcionario-de-maduro/>

9 Lo que se sabe sobre la detención de los escritores Milagros Mata Gil y Juan Muñoz <https://efectococuyo.com/la-humanidad/lo-que-se-sabe-sobre-la-detencion-de-los-escritores-milagros-mata-y-juan-munoz/>

reponer tecnologías, comprar aparatos y mantenerse al día fuese impagable para la mayoría de las familias. Por eso el parque tecnológico envejeció, era impagable reponer un teléfono robado o dañado y disminuyeron la cantidad de equipos en casas de clase media y baja, que son 9 de cada 10 en el país.

Por eso se calcula en términos gruesos que entre 14 y 15 millones de personas tienen Internet así que los usuarios de redes sociales podrían rondar los 10 a 12 millones de personas dentro del país. A esos habría que sumarles la diáspora, que se mantiene conectada y activa.

La contracción económica generó nuevas desconexiones y hoy algunas empresas intentan poner a la sociedad venezolana al día, pero la época solo es un fenómeno de burbujas: el Internet bodegón. Desde 2019 se consiguen en Venezuela conexiones de fibra óptica, internet inalámbrico y algunos proveedores de servicios satelitales (en estados fronterizos hay varios de Colombia y Brasil), pero su capacidad de instalación depende de quienes puedan pagar sus costos, que van de 400 a 1500 dólares por instalar y de 40 a 250 dólares la mensualidad. Nuevamente, solo pocos pueden.

Un elemento positivo dentro del caos es que desde 2019 se abrieron las aduanas y hay importaciones sin cargos impositivos así que se volvió a nutrir el mercado de teléfonos celulares. Eso ha permitido que aumente la oferta y disponibilidad de equipos, sobre todo los de gama media baja (entre 90 y 200 dólares) que permiten conectarse a Internet y usar diversas aplicaciones. El envío lo han podido aprovechar mejor quienes reciben remesas suficientes o tienen ingresos en dólares que les permitan ahorrar y comprar equipos. El hecho de que no haya compras a crédito

dificulta que más familias puedan acceder a estos servicios. Sin embargo, con esos elefantes, la red resiste.

Infocidadanía es poder

La tela de araña que constituyen nuestras relaciones tejidas en redes han vivido la modernidad y el cierre de espacios democráticos adaptándose a nuestro entorno. Por un lado nos han acompañado en el proceso de caer en el foso (e iluminarnos en él) pero por el otro ya están incorporadas a nuestras lógicas, por eso no somos Corea del Norte ni Cuba, que apenas descubre Internet y sus posibilidades. Para los venezolanos las redes se usan con el mismo fin de entretenimiento, educación e información que aplica en muchos países, pero con dos componentes particulares: sirven como fe de vida, en un entorno que es peligroso, agónico y en el que es importante mantener al tanto a los contactos. También sirven para cubrir las necesidades informativas de los hiperinformados e hiperpolitizados que saben que no obtendrán mucho material de la anulada televisión nacional, la desaparecida prensa y la radio limitada. En ese sentido Internet no es un elemento más en el ecosistema de medios que consume la ciudadanía, sino que en realidad es el único espacio con márgenes de libertad, independencia y flexibilidad que tiene la gente a la mano, por eso es terrible que la mitad del país esté desconectada.

Redes como Twitter, Instagram y los archipiélagos privados pero virales de los grupos WhatsApp permiten motorizar opiniones, interpretaciones y campañas que desmienten directamente a la dictadura y su aparato de propaganda. Su despliegue le ha permitido a los infocidadanos poner a pruebas sus dos superpoderes: cambiar el clima de opinión pública y generar movilizaciones, incluso sin otros medios que se hagan eco.

Ese fenómeno es el que se sigue persiguiendo y penalizando, pero encuentra maneras más creativas de burlar al poder. En esencia las redes dependen de los niveles de confianza que construyan sus participantes y de la atención que se presten unos a otros. Confianza y atención son las monedas de cambio en Internet y por eso la gente trabaja para fortalecer sus comunidades, generar contenidos y alimentar interacciones que le den espíritu de cuerpo a quienes comparten. Cuando eso ocurre y además hay ausencia de otros espacios públicos, el resultado son relaciones vitales y causas poderosas.

Sea para comunicar arte, causas sociales, denuncias, indignación o esperanza, las redes son vehículos para las manifestaciones ciudadanas modernas. Es absolutamente comprensible que en paralelo haya un corpus crítico sobre “la adicción de las redes”¹⁰, el “capitalismo de vigilancia”¹¹ y la maquinaria de control que puede ocultarse¹² detrás de cada red en manos de grandes emporios o gobiernos. También sobre los riesgos de seguridad digital, delincuencia organizada y otros fenómenos. Pero en un entorno de medios tradicionales donde abunda el silencio de la censura y el ruido del aparato de propaganda gubernamental, las redes aparecen como no-lugares que convocan, construyen y fortalecen lazos ciudadanos. Es lo que le queda a la gente que vive en sociedades no democráticas y sin abundancia de oferta informativas y culturales.

10 *El dilema de la redes sociales*. Netflix. <https://www.netflix.com/co/title/81254224>

11 Shoshana Zuboff, *La era del capitalismo de la vigilancia* <https://nuso.org/articulo/capitalismo-de-vigilancia/>

12 *Internet, la política y la política del debate sobre internet* <https://www.bbvaopenmind.com/articulos/internet-la-politica-y-la-politica-del-debate-sobre-internet/>

No podemos pensar una ciudadanía moderna sin incorporar esta segunda capa de piel que significa la hiperconectividad. Internet les permite a los sujetos estar deslocalizados, por lo que son parte de colectivos reunidos sobre la base de intereses, así que sus procesos de deliberación y toma de decisiones se aceleran y mejoran. También Internet, en su etapa 2.0 que ya tiene más de 15 años de existencia, les permite a millones de personas crear contenidos y publicarlos sin saber de informática ni cubrir los costos de infraestructura o diseño que implica tener páginas web propias. Es más, una nueva ventaja es que los infoc Ciudadanos que alimentan sus perfiles en línea en realidad construyen versiones de sí mismos en los que sus contenidos permanecen en público generando interacciones, posicionamiento en buscadores y todo eso alimenta una conversación asincrónica, entre individuos. Es fascinante y al mismo tiempo evolutivo: la humanidad incorpora estos cambios y rediseña el desarrollo de la sociedad del conocimiento.

Todos esos fenómenos abren un nuevo compás para derechos humanos como la libertad de expresión, la asociación, la privacidad y el acceso a la información, porque los amplía. Incluso en países sin estado de derecho y que tienden al totalitarismo, la existencia misma de Internet sirve de contención para algunos abusos de poder porque los visibiliza, los denuncia, los interpela y genera facturas a los represores. Por eso los países “no libres” aplican distintas recetas contra las redes, no solo la censura brutal. En ocasiones se valen de propaganda, de la industria de noticias falsas y confusión, el *astroturfing*¹³ (fingir movimientos ciudadanos espontáneos que en realidad están programados y coordinados para imponer temas en agenda), los bloqueos selectivos o los castigos ejemplares contra ciberactivistas para inhibir al resto. De hecho,

13 *Cazadores de fake news: Qué es el astroturfing* <https://twitter.com/cazamosfakenews/status/1380924127062687748>

donde afectan más estos regímenes que hacen ataques sofisticados contra Internet es justamente cuando pervierten la confianza en el entorno digital, cuando infiltran conversaciones ciudadanas para radicalizarlas o cuando hacen sentir culpable a la gente porque la criminalizan de “delitos de odio” manipulando lo que eso en realidad significa.

Visto ese panorama, trabajar por la conectividad en Venezuela y un Internet seguro y libre para la gente, exige en realidad atender problemas tan básicos como sustituir los viejos pares de cobre por fibra óptica y también aumentar la calidad de la información disponible y los nexos entre individuos fiables, algo que sencillamente amenaza a un gobierno que miente cotidianamente.

Pese a eso las estrategias de resistencia se mantienen. Cada dificultad se consigue a miles o millones de personas buscando respuestas más creativas y desafiantes para mantenerse en contacto con otros, cubrir sus necesidades informativas y seguir adelante. Los bloqueos de páginas web terminan siendo inútiles cuando la gente aprende a cambiar sus DNS¹⁴ o usar un VPN¹⁵ para navegar. Las redes han servido para llevar temas importantes a la agenda de discusión pública. También para sacar a inocentes de la cárcel ante la arbitrariedad estatal. Sin embargo, uno de los principales retos en Venezuela para seguir resistiendo y fortalecer a la sociedad conectada tiene que ver con recuperar la capacidad de impactar masivamente a la ciudadanía, algo que la hegemonía comunicacional ha mutilado de muchas formas, y al mismo tiempo de actuar como un enjambre coordinado, en el que cada quien respete sus especificidades, talentos y competencias, pero que pueda trabajar con un mismo fin. Las redes por sí solas no pueden hacer eso. Son simplemente plataformas privadas que

14 *Cómo cambiar los DNS* <https://vesinfiltr.com/bloqueos/dns/>

15 *Evade bloqueos de Internet* <http://vesinfiltr.com/bloqueos/>

sostienen la publicación de contenidos y viven de insertar publicidad. El valor real reside en los usuarios, sus interacciones y la manera en la que cultivan sus relaciones. Lo que demuestra la maduración de las audiencias, pese a todos los golpes que reciben de parte del poder, es que los aprendizajes pueden ser colectivos, acelerados, descentralizados y generan un capital cognitivo que solo avanza. Esto significa que la gente que sabe compartir un archivo o crear un grupo o publicar contenidos, lo hará en WhatsApp o Signal, si se entera que es más seguro. Lo hará en redes o listas de correos, si necesita más privacidad. Se activará en Twitter o en TikTok una vez aprenda que se trata las novedades del formato. Ese capital de aprendizaje que reside en la gente y cada día aprende más, es el verdadero valor de las redes, porque la gente es amiga y seguirá haciendo amigos, contactos, cómplices y aliados en cualquier red novedosa, pública o clandestina que surja mañana. Allí es donde están los verdaderos poderes de la gente porque conectan de verdad y hacen de la red algo tan resistente que aún en un apagón eléctrico, o democrático, se mantiene y sigue trabajando. Lo demás es divertirse.

Reflexiones sobre el daño antropológico en Venezuela

Paola Bautista de Alemán

Sándor Márai dedica las últimas páginas de “¡Tierra, tierra!” a explicar las razones que lo llevaron al exilio. Son reflexiones íntimas que describen la agonía de un alma que se resiste a ser invadida:

Si me quedaba(...) se me empezaría a aplicar también a mí la técnica secreta del lavado de cerebro, más peligrosa que la aniquilación de la conciencia llevada a cabo en las cárceles y en las celdas de tortura, con la ayuda de medios físicos o químicos: harían que yo mismo matase a mi yo opositor. Eso pretendían. Sus métodos –la alternancia, muy bien estudiada, de mimo y amenaza, de desprecio y engatusamiento– eran eficaces: quienes se someten a ellos terminarán algún día por perder su propia visión de la realidad, la visión de su propio destino. Llegará un momento en que ya no solo serán indiferentes y estarán mortalmente cansados y desesperadamente escépticos, llegará incluso un momento en que creerán que todo está bien como está. La libertad no es un estado consciente y permanente, sino un afán constante por algo, y el lavado de cerebro aniquila ese afán en la conciencia de la víctima; quien ha sido “tratado” así un día despertará sin la voluntad de ser libre¹.

1 Sándor Marai, *Tierra, tierra* (Barcelona: Salamandra, 2016): 403-404.

Lo que el Nobel de literatura denomina “lavado de cerebro” puede referir a aquello que Dagoberto Valdés, pensador cubano, describe como lo que causa “el debilitamiento, lesión o quebranto de lo esencial de la persona humana”². Y la posterior ausencia de deseos de libertad alude al tema central de esta reflexión: El daño antropológico. Este artículo es una aproximación a la versión venezolana del fenómeno identificado y estudiado por Valdés en Pinar del Río, Cuba. Las ideas que comparto incluyen –y buscan acompañar– experiencia política y horas de estudio. Tiene tres partes: (i) concepto de daño antropológico, (ii) naturaleza autocrática de la revolución chavista y (iii) desafíos de la transformación democrática.

Daño antropológico: lo trascendente y lo contingente

Entiendo por daño antropológico

(...) el debilitamiento, la lesión o quebranto, de lo esencial de personal humana, de su estructura interna y de sus dimensiones cognitiva, emocional, vomitiva, ética, social y espiritual, todas o en parte, según sea el grado de trastorno causado. El mismo ha surgido y se ha instaurado como consecuencia de vivir largos años bajo un régimen en el que el Estado, y más en concreto, un Partido único pretende encarnar al pueblo, orientar unívocamente toda la institucionalidad, interpretar el sentido de la historia y mantener el control total sobre la sociedad y el ciudadano. De esta forma subvierte la vida en la verdad, menoscaba su libertad, y vulnera los derechos y deberes cívicos, políticos, económicos, culturales y religiosos de las personas,

2 Dagoberto Valdés, “Causas, síntomas y consecuencias del daño antropológico provocado por los regímenes totalitarios”, *Democratización* 7 (Marzo 2020): 5. <https://redformaweb.com/articulos-septima-edicion/>

lo que hiere profundamente su dignidad intrínseca, al mismo tiempo que provoca una adaptación pasiva del ciudadano al medio y una anomia social persistente³.

Este concepto recoge el impacto de más de sesenta años de totalitarismo en Cuba y tiene un destacado valor político e intelectual. Incluye experiencia humana y profundidad teórica. Para mí, como venezolana, ha sido un verdadero descubrimiento. Los “síntomas” identificados por el autor son un espejo en el que nos podemos ver reflejados. Esta alteridad es compasión y esperanza a la vez. Por un lado, comparto y hago propio el dolor de quienes nos preceden en la lucha por la libertad de conciencia. Y por otro, confirmo la universalidad de la naturaleza humana que se decanta por los mismos caminos cada vez que se reconoce amenazada.

El término incluye tres partes: qué es el fenómeno, sus causas y sus consecuencias. Conviene distinguir cuáles de estos aspectos son trascendentes y cuáles son contingentes. Es decir: *qué refiere específicamente al caso cubano y qué puede trascender a otras experiencias*. No es un ejercicio sencillo y no pretendo agotarlo en esta oportunidad. Sin embargo, esta distinción permitirá aproximarnos con precisión al caso que nos ocupa: el caso venezolano.

La primera parte del concepto de Valdés refiere al “qué” de las cosas: “debilitamiento, lesión o quebranto de lo esencial de la persona humana (...)”. Se podría decir que entra en el ámbito de lo trascendente. Es decir: en aquellos lugares que han padecido regímenes totalitarios se puede observar algún tipo de degeneración de la condición humana. Sin embargo, tal como lo refiere el autor, las dimensiones de esta decadencia dependen

3 Valdés, “Causas, síntomas...”, 5.

de aspectos propios de cada cada realidad: longevidad de la autocracia, niveles de dominación, economía, tradición y cultura política, entre otros.

La segunda parte del concepto precisa las causas que producen el fenómeno en la isla. El autor identifica veinte hechos que han herido –y aún hieren– a los cubanos, entre los cuales están: entronizar la ideología oficial como religión secular, adoctrinamiento mediante el sistema educativo, usar todos los medios de comunicación para la propaganda, la imposición de un partido único, represión, control de la economía, desintegración familiar, desarticulación de la sociedad civil y organización de una estructura capilar de delación, entre otros.

Seguidamente, enumera catorce síntomas y consecuencias. Copio *in extenso*:

1. La incoherencia entre lo que se dice, se piensa, se siente y se hace.
2. Procesos de despersonalización y masificación.
3. Predominio del relativismo moral y lo que el autor denomina “Maquiavelismo inconsciente” porque “todo vale con tal de yo salvarme o salvar a mi familia provocando dificultades en la formación ética”.
4. Analfabetismo ético y cívico.
5. Falta de proyecto de vida.
6. El adormecimiento de la conciencia crítica.
7. La afectación o el bloqueo de la vida política.
8. El miedo, pero sin identificación de causa.
9. La indefensión jurídica del ciudadano.

10. La desconfianza y la paranoia.
11. Falta de libertad religiosa.
12. Desconocimiento o reinterpretación de la historia.
13. Maniqueísmo político y moral.
14. Trastocar los papeles de Cuba en el mundo, haciéndola ver como víctima.

Lo expuesto evidencia un sistema de dominación que busca hacerse del ser y del quehacer de la persona humana. Describe el contexto que se ha configurado en Cuba después de seis décadas de totalitarismo. Reconociendo la singularidad de cada caso, me pregunto sobre la deriva de las ambiciones totalitarias en territorio venezolano. Cómo y qué tan profundas son las heridas que han abierto veinte años de revolución chavista. En tal sentido, identifico que uno de nuestros desafíos políticos e intelectuales más importantes es conocer y comprender el tamaño de nuestro trauma.

Naturaleza autocrática de la revolución chavista

Para conocer lo propio del daño antropológico en Venezuela conviene profundizar en la naturaleza autocrática de la revolución chavista. Este ejercicio es necesario por dos razones: (i) existe relación entre el tipo no democrático y el posible género de cambio político que se puede alcanzar⁴ y (ii) la devastación provocada está relacionada con la naturaleza autocrática del sistema que se desea deponer. Este esfuerzo, lejos de responder a una mera curiosidad intelectual, es una necesaria –y exigente– tarea política.

4 Samuel Huntington (1994), *La tercera ola: la democratización a finales del S.XX*. Madrid: Ediciones Paidós.

La revolución chavista es un sistema no democrático que ha desarrollado rasgos propios que se alimentan entre sí y le permiten limitar gravemente las libertades individuales. En *Autocracias del S.XXI: caso Venezuela*⁵ desarrollamos cada uno de ellos y, para efectos de este artículo, los resumiré brevemente. La autocracia que se ha instalado en Venezuela se configura de la siguiente manera:

- 1. Gradualidad:** La revolución chavista llegó al poder vía electoral en 1999. Se apalancó en un profundo proceso de erosión democrática que le permitió reunir voluntades y alcanzar el poder⁶. Su principal promesa electoral en 1998 fue el desmantelamiento de la democracia representativa a partir de una Asamblea Nacional Constituyente no contemplada en la Constitución de 1961. A partir de ese momento, su avance autocrático ha sido estable y gradual durante más de dos décadas⁷.
- 2. Resiliencia:** La expansión gradual de la revolución chavista evidencia que es un sistema es capaz de extraer aprendizaje autocrático de cada crisis que supera. Matheus describe con precisión cómo el sistema cuenta con herramientas concretas para sobreponerse a “estados de necesidad” que ponen a prueba su dominio y afirma que “la

5 Paola Bautista de Alemán, *Autocracias del S.XXI: Caso Venezuela* (Madrid: Dahbar Editores, 2020).

6 Recomiendo revisar el discurso que pronunció Luis Castro Leiva en el extinto Congreso de la República el 23 de enero de 1999. Sus palabras recogen el contexto que hizo posible la llegada al poder de Hugo Chávez Frías. Ver en: <https://prodavinci.com/el-discurso-de-luis-castro-leiva-sobre-el-23-de-enero-de-1958/>

7 Recomiendo leer el artículo “Desmantelamiento gradual del Estado de Derecho” de Juan Miguel Matheus en *Autocracias del S.XXI: caso Venezuela* (Bautista de Alemán, 2020).

resiliencia autocrática es el poder de crear anticuerpos contra las fuerzas democratizadoras”⁸.

3. **Ideología:** La revolución chavista se autodefine de izquierda y promotora del “Socialismo del S.XXI”. Además de la autodefinición, hay evidencia de cercanía ideológica, operativa y práctica con las autocracias del mundo: Cuba, China, Irán, Turquía y Corea del Norte. Los autores que han estudiado este tema (Matheus, Avelado)⁹ se preguntan sobre la relación entre la retórica marxista, su traducción existencial y su capacidad de implementación real. Estas rectas inquietudes intelectuales y políticas no desdicen del componente ideológico del sistema¹⁰.
4. **Solidaridad autocrática:** La relación que ha logrado construir la revolución chavista con las principales autocracias del mundo (Cuba, China, Turquía, Irán y Corea del Norte) le ofrece herramientas de resiliencia que le permiten mantenerse en el poder¹¹. Este apoyo se expresa en mecanismos

8 Juan Miguel Matheus, “Configuración ideológica de la Revolución Bolivariana” en *Autocracias del S.XX: Caso Venezuela*, coord. Paola Bautista de Alemán (Madrid: Editorial Dahbar, 2020): 128.

9 Matheus, “Configuración (...)”. Guillermo Avelado, *Los fundamentos ideológicos del sistema político chavista*, Universidad Metropolitana (2019). En: https://www.academia.edu/31725052/Los_Fundamentos_Ideol%C3%B3gicos_del_Sistema_Pol%C3%ADtico_Chavista

10 Tzvetan Todorov en *La experiencia totalitaria* reflexiona sobre “la ideología totalitaria” y “la vida en comunismo”. Explica que “la finalidad es conquistar y conservar el poder, y el medio (eventual), las bonitas construcciones ideológicas (...) la ideología se ve reducida a una pura forma más o menos cómoda. El fondo es apropiarse del poder” Tzvetan Todorov, *La experiencia totalitaria* (México: Galaxia de Gutenberg, 2014): 27. Destaca la importancia de la ideología y su carácter instrumental.

11 Recomiendo leer los estudios que la profesora Elsa Cardozo ha publicado sobre el tema.

para superar bloqueos y medidas a las que acude el mundo democrático para debilitar al régimen.

5. **Estado gangsteril:** La revolución chavista desmanteló gradualmente el Estado democrático y liberal que se inauguró en Puntofijo¹². Este proceso profundizó la debilidad institucional heredada de la República Civil y propició la creación de redes criminales desde las instancias oficiales del Estado venezolano, todo esto con el fin de aferrarse en el poder. Es lo que he llamado “Estado gansteril de naturaleza entrópica”¹³. Esta configuración de los espacios oficiales ha derivado en un Estado fallido, novedoso en términos autocráticos y especialmente difícil de enfrentar.
6. **Componente militar:** El apoyo de la Fuerza Armada Nacional es un elemento clave para este análisis. Tal como lo explica Pedro Pablo Peñaloza, “la revolución chavista se sostiene sobre bayonetas”¹⁴. Sin embargo, y aún reconociendo el peso de la variable castrense, debo aclarar que no se trata de una dictadura militar tradicional.
7. **Sistema represivo y violación sistemática de derechos humanos:** El informe de la Misión de Verificación de Hechos de Naciones Unidas publicado en septiembre de 2020 reveló el carácter sistemático de la violación de derechos humanos en Venezuela. No son hechos aislados o iniciativas particulares de funcionarios específicos. Es una estructura de mal dirigida desde el alto gobierno

12 Juan Miguel Matheus, “Configuración ideológica de la Revolución Bolivariana” en *Autocracias del S.XX: Caso Venezuela*, coord. Paola Bautista de Alemán (Madrid: Editorial Dahbar, 2020).

13 Paola Bautista de Alemán, *Autocracias del S.XXI: Caso Venezuela* (Madrid: Dahbar Editores, 2020).

14 Bautista de Alemán, *Autocracias* (...)

con el propósito de limitar gravemente nuestros derechos.

Estos siete componentes configuran un **entorno totalitario**¹⁵ en donde se busca dominar la conciencia de los venezolanos y se afecta profundamente nuestra condición humana. Por tal motivo, no sorprende que los síntomas que enumeró Valdés a propósito del caso cubano nos resulten familiares. Para efectos de este artículo me detendré brevemente en tres aspectos que he identificado –y experimentado– en la cotidianidad venezolana y considero prioritarios porque pueden afectar nuestras capacidades de lucha democrática interna. No es una descripción exhaustiva. Es un punto de partida que busca animar la reflexión personal y a futuros análisis.

- 1. Miedo, desconfianza y paranoia:** Svetlana Aleksievich explica en *El fin del homo sovieticus* por qué los soviéticos se acostumbraron a hablar de temas políticos en la cocina. Consideraban que ese era el lugar más seguro. Estaba lejos de los teléfonos –se creía que cada auricular tenía un micrófono– y aislado de los vecinos¹⁶. Ha pasado el tiempo, la URSS se disolvió (...). y los rusos siguen conversando enfrente de los fogones. El miedo, la desconfianza y la para-

15 Francisco Plaza alertó prontamente en espacios académicos y políticos sobre la vocación totalitaria de la revolución chavista y los peligros de su deriva autocrática. Conviene leer “El silencio de la democracia” y sus artículos sobre el tema. Con lucidez teórica y rigurosidad científica supo advertir los riesgos de la propuesta de Hugo Chávez. Francisco Plaza, *El silencio de la democracia* (Caracas: Los libros de El Nacional, 2011).

Años después, durante las movilizaciones de 2014, la Conferencia Episcopal Venezolana emitió un comunicado en donde denunció “la pretensión del partido oficial de implantar el plan de la patria detrás del que se esconde un carácter totalitario”. Ver: http://w2.ucab.edu.ve/tl_files/noticias/ComunicadoCEV02-04-2014.pdf

16 Svetlana Aleksievich, *El fin del homo sovieticus* (Madrid: Acantilado, 2015).

noia configuran cultura, actitudes y modos de socialización. Estos tres componentes han avanzado en el país como barreras humanas que obstaculizan la lucha democrática. Un primer estadio de esta realidad es la desaparición de “la política” en los espacios privados. Acudiré a un ejemplo. Hace algunos años –no tantos– era usual que en los grupos de WhatsApp de vecinos, colegios, familias o amigos circularan informaciones políticas que daban pie a debates internos y promovían la lucha democrática. Poco a poco esto ha desaparecido. De hecho, ahora rara vez ocurre. No solo predomina el silencio, sino que en algunos casos se ha pedido que no circulen informaciones políticas ni se expongan opiniones de este tipo. Percibo que junto al natural hastío y al cansancio después de tantos años de lucha, hay miedo. Expresiones como “no se sabe quién está en el chat” o “puede haber un patriota cooperante” comienzan a asentarse en nuestra cabeza. La desaparición de la política tiene consecuencias. Por un lado, se vacía el espacio público. Se invisibiliza la lucha democrática y se genera una sensación de desierto ciudadano en el cual quienes sufrimos nos comenzamos a reconocer solos e incapaces de salir de la tragedia. Por otro lado, nos privamos de la experiencia de debatir nuestras ideas, de escuchar al otro, de diferir sin miedo, de reconocer lo bueno que hay en quien piensa distinto, de la importancia de construir consensos. Al erradicar la política del espacio público y privado clausuramos la escuela de ciudadanía que se construye en la cotidianidad. En resumen: nos encerramos en nosotros mismos y nos hacemos menos humanos.

- 2. Bloqueo de la vida política:** En Venezuela se han configurado obstáculos materiales y humanos para el desarrollo de la vida política. Por obstáculos materiales me refiero a

limitaciones de orden económico. La pobreza puede ensimismarnos, restringir nuestra dimensión social y limitar el tiempo que destinamos a lo público. La política, en este entorno de miseria, se debe transformar en un ejercicio profundamente humano que saque del abismo del dolor a quienes padecen la asfixia de la necesidad. No es tarea sencilla. Es exigente (...) Y por obstáculos humanos me refiero a la dificultad de construir representación política real. El concepto de representación es quizás uno de los términos más complejos de la filosofía política¹⁷. ¿Qué hace que algunos se identifiquen con otra persona y la acompañen en propósitos concretos? La incapacidad para crear representación es una terrible lesión que afecta las condiciones pre-democráticas. Estudios muestran que aquellas sociedades que han logrado avanzar hacia la democracia sin partidos políticos fuertes y/o sociedad civil robusta, han tendido al fracaso¹⁸. El entorno totalitario que se ha configurado en el

17 Eric Voegelin, *The New Science of Politics: An Introductory Essay* (Chicago: The University of Chicago Press, 1952).

18 Francis Fukuyama analizó la Primavera Árabe. La pregunta que lo guio correspondía a los procesos de inauguración democrática que fracasaron después de las liberaciones autocráticas. De detuvo en aquello que se conoce como “condiciones pre-democráticas”. Es decir, las circunstancias políticas, sociales y económicas que había en estos países y que les permitieron –o no– avanzar hacia una democracia. Refiriéndose al caso de Túnez escribió: “Creating a viable democracy, however, requires two further stages during which the initial mobilization against tyranny gets institutionalized and converted into durable practices. The first is the organization of social movements into political parties that can contest elections. Civil society organizations usually focus on narrow issues, and are not set up to mobilize voters –this is the unique domain of political parties. The failure to build political parties explains why more liberal forces have frequently failed at the ballot box in transitional countries from Russia to Ukraine to Egypt. The second required stage, however, concerns state-building and state capacity. Once a democratic government is in power, it must actually govern –that is, it must exercise

país ha levantado barreras que dificultan el ejercicio de la política.

- 3. Falta de proyecto de vida.** Quizás una de las peores mortificaciones humanas es la carencia de perspectiva de futuro. Percibir que un poder superior tiene la capacidad de amputar arbitrariamente las posibilidades de crecimiento personal y social puede ser devastador. Veinte años de chavismo han llevado al país al colapso. El sistema educativo -en todos sus niveles- está destruido¹⁹ y el entorno ofrece escasas posibilidades. A muchos nos puede resultar difícil ver el futuro con ilusión. Esta situación nos puede llevar a vivir radicalmente un presente sin mayores satisfacciones. La mutilación del futuro tiene consecuencias personales y sociales. En lo individual, se desarrollan personalidades con graves limitaciones para gestionar la libertad con responsabilidad. Quien no ha sido libre, difícilmente sabrá ser responsable²⁰. Y en lo social, se configura un entorno mar-

legitimate authority and provide basic services to the population. The democracy-promotion community has paid much less attention to the problems of democratic governance than it has to the initial mobilization and the transition. Without the ability to govern well, however, new democracies will disappoint the expectations of their followers and delegitimize themselves. Indeed, as U.S. history shows, democratization without attention to state modernization can actually lead to a weakening of the quality of government. Francis Fukuyama, "Why is democracy performing so poorly", *Journal of Democracy* 26, 1 (2015): 11-20. The Johns Hopkins University Press. Recuperado el 13 de octubre de 2017, desde Project MUSE database. (2015): 19.

19 El salario mensual de un maestro venezolano es inferior a \$2. Si bien no se tienen datos oficiales del Ministerio de Educación, recomiendo ampliamente revisar la Encuesta de Condiciones de Vida (ENCOVI) para ampliar esta información.

20 "Tierra, tierra", la biografía de Sándor Márai citada al principio de este ensayo, culmina con el inicio del exilio. Narra Márai lo que sintió cuando cruzó la frontera sabiendo que no podría volver y con la ilusión

cado por “el sálvese quien pueda”. La “falta de proyecto de vida” es caldo de cultivo para la fragmentación de los esfuerzos y es un rasgo individual que impacta duramente la capacidad de crear planes y visiones comunes.

Desafíos para la transformación democrática

En los apartados anteriores expuse el concepto de daño antropológico, ofrecí una aproximación a la naturaleza autocrática de la revolución chavista y precisé tres ideas que buscan abrir puertas a la reflexión. En esta sección final me detendré en dos propuestas que buscan aliviar los síntomas del daño antropológico que puedo advertir en la realidad de nuestro país: Construir espacios de ciudadanía y reivindicar la política.

- 1. Construir espacios de ciudadanía:** La revolución chavista ha creado un entorno que obstaculiza el ejercicio de nuestra ciudadanía. El miedo, la desconfianza, paranoia y la miseria material pueden limitar nuestra dimensión social, afectando las capacidades de lucha y las condiciones pre-democráticas. Mi mayor preocupación frente a esta realidad es su impacto cultural. Me pregunto cómo afectará esta mutilación a nuestra cultura política y a nuestros modos de socialización. Junto a esta interrogante identifico distintos tipos de alivio: aquellos que podemos ofrecer mientras la revolución está en el poder y los que deberemos desarrollar una vez que avancemos en un proceso real de democratización. En este apartado me referiré a los primeros.

escondida de querer regresar: “La noche era tranquila y silenciosa. El tren partió sin hacer ruido. En unos instantes dejamos atrás el puente y continuamos viajando bajo el cielo estrellado hacia un mundo donde nadie nos esperaba. En aquel momento –por primera vez en mi vida– sentí miedo de verdad. Comprendí que era libre. Empecé a sentir miedo”. Sándor Márai, *Tierra, tierra* (Barcelona: Salamandra, 2016).

La construcción de espacios de ciudadanía puede ayudar a resistir el avance totalitario en el mundo interior de las personas y aliviar sus síntomas inmediatos. Entiendo por “espacios de ciudadanía” aquellas instancias que ofrezcan herramientas, conocimiento e intercambio que permitan experimentar el ejercicio de los valores democráticos. En tal sentido, los contenidos deben ir orientados al fortalecimiento del sentido de la lucha democrática y de las virtudes humanas que permiten resistir las hostilidades del entorno²¹. En concreto, estos espacios son partidos políticos, universidades, sindicatos, gremios y organizaciones no gubernamentales, entre otros.

- 2. Reivindicar la política:** El chavismo llegó al poder como consecuencia del grave proceso de erosión democrática que sufrió nuestro sistema político a finales del S.XX²². Si analizáramos el ascenso de la revolución chavista con la perspectiva política e intelectual de hoy podríamos decir que Hugo Chávez lideró el primer populismo no democrático del S.XXI. La antipolítica allanó terreno a la revolución²³.

21 Recomiendo leer “Centros de pensamiento en América Latina” en la revista “Diálogo Político” (Noviembre, 2020) en: <https://revista.dialogopolitico.org/>

22 Recomiendo leer cuatro discursos que describen este proceso: la última alocución pública de Rómulo Betancourt en 1981, los dos discursos de Rafael Caldera en el Congreso a propósito del 27 de febrero de 1989 y del 04 de febrero de 1992 y el discurso de Luis Castro Leiva el 23 de enero 1999.

23 En la Carta Encíclica *Fratelli Tutti* el Papa Francisco explica: “El engaño del ‘todo está mal’ es respondido con un ‘nadie puede arreglarlo’, ‘¿Qué puedo hacer yo?’ De esta manera, se nutre el desencanto y la desesperanza, y eso no alienta un espíritu de solidaridad y de generosidad. Hundir a un pueblo en el desaliento es el cierre de un círculo perverso perfecto: así obra la dictadura invisible de los verdaderos intereses ocultos, que se adueñaron de los recursos y de la capacidad de opinar y pensar”. Francisco, *Carta Encíclica Fratelli Tutti* (2020): 75.

En tal sentido, la recuperación de la democracia debe pasar necesariamente por un proceso de “reivindicación” de la política. Entiendo por “reivindicación” al reclamo como propio de la realización o de la autoría de una acción determinada. Considero que la política –entendida como una tarea conjunta y comunitaria–, apalancada en el testimonio honesto y en el trabajo sostenido, debe asumir la tarea de liberar y sanar al país. En este sentido, nuestra realidad nos exige asumir la entrega a lo público con especial generosidad:

Esto nos ayuda a reconocer que no siempre se trata de lograr grandes éxitos, que a veces no son posibles. En la actividad política hay que recordar que más allá de toda apariencia, cada uno es inmensamente sagrado y merece nuestro cariño y nuestra entrega. Por ello, si logro ayudar a una sola persona a vivir mejor, eso ya justifica la entrega de mi vida (...) Más allá de esto, quien ama y ha dejado de entender la política como una mera búsqueda de poder tiene la seguridad de que no se pierde ninguno de sus trabajos realizados con amor, no se pierde ninguna de sus preocupaciones sinceras por los demás, no se pierde ningún acto de amor a Dios, no se pierde ningún cansancio generoso, no se pierde ninguna generosa paciencia. Todo eso da vueltas por el mundo como una fuerza de vida.²⁴

²⁴ Francisco, *Carta Encíclica Fratelli Tutti* (2020): 195.

Mariela Ramírez: “Es necesario elevarse por encima de las heridas para imaginarnos en una red que nos incluya a todos”

Pedro Pablo Peñaloza

La fundadora de *Dale Letra* y promotora del Foro Cívico señala que los venezolanos “estamos obligados a reunirnos”, y sostiene que la sociedad debe “humanizar el conflicto para que podamos hacer legibles las claves que nos conducirán hacia el futuro”.

En Venezuela la palabra se ha vaciado de contenido. De tanto ser manoseados, términos como paz, diálogo y pueblo levantan sospechas y generan aversión en las mayorías. En el fondo, todos hablan de lo mismo, pero los conceptos –e intereses– son diametralmente opuestos.

Mariela Ramírez (Caracas, 1965), arquitecta egresada de la Universidad Central de Venezuela (UCV) y fundadora del movimiento *Dale Letra*, apuesta por la construcción de un discurso que cohesione a una sociedad fracturada por la violencia, la miseria y el dolor.

“Se hace imperativo entablar un diálogo para reconstruir el pacto social”, afirma Ramírez, quien junto con decenas de activistas suele acompañar, cargando pancartas con vocales y consonantes, las protestas ciudadanas que durante estos años han escrito en la calle la historia de la conflictividad nacional.

—¿Por qué decidieron llamar a su organización *Dale Letra*?

Dale Letra nace del afecto, del intercambio de un grupo de amigos, de civiles que llevamos años conversando y padeciendo la crisis del país. Nos impulsó la idea de desmontar la absurda dicotomía (la polarización) en la que nos han sumergido para disminuirnos y enfrentarnos, la progresiva fragmentación social, la ausencia de la palabra como hilo y amalgama en la vida colectiva.

Nuestras acciones están destinadas a que los ciudadanos recuperemos la palabra como instrumento de reflexión crítica, de problematización y cambio social, como fuerza creadora de nuevas ideas y proyectos que hagan posible la transformación del país.

De esa aspiración surge el nombre de nuestro movimiento. Hay una expresión popular en Venezuela que es “dame letra” utilizada para pedirle a alguien explicar, contar, expresar en palabras una idea o sentimiento, aportar datos. Reformulamos esa frase a “Dale Letra”, una invitación a cada ciudadano para que se exprese, haciéndose de la palabra y poblando los espacios de convivencia, expresando y escuchando la diversidad de pensamientos y sentimientos de la vasta diversidad que conforma el colectivo nacional, para a través de esa dinámica de diálogo social reencontrar, redescubrir, el camino hacia el futuro democrático y de bienestar que todos deseamos.

Mariela Ramírez: "Es necesario elevarse por encima de las heridas para imaginarnos en una red que nos incluya a todos"

—Por años se ha debatido sobre la "neolengua" que se impone desde el poder. ¿Podría decirse que hoy todos hablamos como chavistas o como el chavismo quiere?

La palabra ha sido secuestrada a través del control de los medios de comunicación y la censura. El propósito, a nuestro parecer, ha sido la construcción e implantación de una neolengua que nos encierra en un espacio controlado, bajo la cosmética oficial. Una neolengua que parece envolvernos como boa constrictor, despojándonos de nuestra humanidad y, por tanto, de nuestra capacidad de dialogar y reflexionar.

Lograr un cambio de sistema político se hace imposible cuando los ciudadanos estamos confinados a la jerga, polarizada y polarizante, que pretende ser implantada por el oficialismo y otros factores radicales. Por eso creemos urgente que nuestras acciones estén destinadas a que los ciudadanos recuperemos la palabra.

Debemos, como pacientes artesanos, reconstruir la superficie y el corazón de nuestras palabras, retirarles la uniformidad revolucionaria, humanizar el conflicto para que podamos hacer legibles las claves que nos conducirán hacia el futuro.

Cada uno de nosotros es imprescindible, porque cada uno de nosotros es un signo necesario para la creación de un lenguaje colectivo que haga posible la superación de la crisis, a través de la renovación del pacto social.

–Mucho se cuestiona a las fuerzas opositoras su incapacidad para crear una “narrativa” distinta a la del chavismo. ¿Pero bajo la censura que existe, hay espacios para crear y difundir un relato alternativo?

Somos parte de un cuerpo social hoy fragmentado, azotado por el hambre y enfermedades, en medio de un gran desamparo. Estamos obligados a reunirnos, aún con el alto riesgo social en el contexto de un proyecto autoritario, y proponer imágenes, proyectos, liderazgos portadores de un sueño.

Hacer de ese sueño sustancia viva –ser– que habite nuestras vidas requiere, parafraseando al filósofo italiano Giorgio Agamben: *“Hacerse íntimo y familiar de esos espectros que nos hablan desde las profundidades de nuestra historia, deletrear y memorizar sus palabras despojadas y sus piedras, para así, quizás, abrirse ese paso en el que la historia –la vida– cumple sus promesas”*.

Hacernos íntimos, cercanos con el otro, es una labor que descarta la violencia como vía para el cambio, por eso debemos “abrir campo a la política”, llenar los espacios de participación y trabajar en la edificación de esa “narrativa” común, una visión compartida de futuro, sorteando con inteligencia los obstáculos que el proyecto autoritario intenta imponer.

–¿Cómo debería ser ese relato alternativo al que se impone y machaca desde el poder?

Los venezolanos nos enfrentamos a grandes retos para lograr la transformación que el país requiere. Creemos que las respuestas más acertadas surgirán del intercambio en la diversidad de posiciones, miradas, saberes, conocimientos y experiencias. Dialogando, reflexionando juntos, es posible construir una inteligencia colectiva, rica en pluralidad, que sea capaz de ampliar la

Mariela Ramírez: "Es necesario elevarse por encima de las heridas para imaginarnos en una red que nos incluya a todos"

mirada de cada uno de nosotros sobre los problemas y desafíos con los que nos enfrentamos y, por ende, sacarnos del extravío. Una narrativa común debe estar basada, desde nuestro punto de vista, en la persona humana.

La propuesta de la dinámica del Diálogo Social que hemos hecho, desde el campo de las organizaciones sociales, nos ha permitido establecer vínculos con una diversidad de actores, a través de un proceso de escucha plural e inclusiva, de identificación de objetivos comunes, de acompañamiento solidario, de trabajo conjunto para visibilizar la crisis y la defensa de nuestros derechos.

Creemos que, de esa dinámica, que debe cultivarse en todos los niveles, surgirá progresivamente esa narrativa que tiene como centro al ser humano, las necesidades reales de la gente. Ese debe ser el punto de partida para ese relato alternativo, la construcción de un proyecto común por y para la gente, bajando los decibeles al discurso de la diatriba política.

—¿Se debe buscar un relato para oponerlo al chavista o uno para incluir al chavismo? ¿Sería esto posible pese a las heridas y resentimientos acumulados en estos años?

El perfil conceptual y político del relato que define y configura las reflexiones y las acciones de las organizaciones y movimientos sociales que impulsamos el Diálogo Social, es trabajar en función del bien común, sin exclusiones. Influir en la toma de decisiones de políticas públicas a favor de la gente y democratizar los espacios de su incidencia, así como servir de puente, de elemento mediador y catalizador entre los sectores en conflicto, sin perder de vista las características del grupo que hoy detenta el poder en Venezuela.

Se trata de la reapropiación del espacio político por parte de una sociedad civil movilizadora en el contexto de la emergencia humanitaria compleja, para defender los Derechos Humanos de las personas, que emerge a lo público como consecuencia de la severa crisis del Estado. Superar esa crisis requiere en primer lugar que todos los venezolanos, sin exclusiones, podamos edificar una visión compartida de futuro y eso pasa por dialogar y reencontrarnos. Me gustaría traer aquí las palabras del catedrático norteamericano John Paul Lederach, constructor de paz, quien expresa en su libro *La imaginación moral. El arte y el alma de construir la paz*, la siguiente interrogante: ¿Cómo trascendemos los ciclos de violencia que subyugan a nuestra comunidad humana cuando aún estamos viviendo en ellos?

Y responde con el siguiente planteamiento: *“La posibilidad de superar la violencia se forja por la capacidad de generar, movilizar y construir la imaginación moral. El tipo de imaginación a la que me refiero se ve movilizadora cuando cuatro disciplinas y capacidades son conjugadas y llevadas a la práctica por quienes logran la forma de elevarse por encima de la violencia. Dicho de manera más sencilla, la imaginación moral requiere la capacidad de imaginarnos en una red de relaciones que incluya a nuestros enemigos; la habilidad de alimentar una curiosidad paradójica que abarque la complejidad sin depender de una polaridad dualística; una firme creencia en el acto creativo y la búsqueda del mismo; y la aceptación del riesgo inherente a avanzar hacia el misterio de lo desconocido que está más allá del demasiado conocido paisaje de la violencia”*.

Coincidimos con él, es necesario elevarse por encima de la violencia, las heridas, los resentimientos para imaginarnos en una red de relaciones que nos incluya a todos y abarcar la complejidad del caso venezolano más allá de la polaridad dualística. Para desde ahí construir la alternativa que nos permita reunificar a la sociedad y obtener la justicia, la reparación y la garantía de no

Mariela Ramírez: "Es necesario elevarse por encima de las heridas para imaginarnos en una red que nos incluya a todos"

repetición que nos permita avanzar hacia una Venezuela incluyente que garantice el bienestar y el progreso para todos.

—¿Cómo se puede entablar conversación con alguien que dice que esto es una democracia?

Insisto, estamos obligados a hacerlo. Diría más, justo porque en este momento los venezolanos no tenemos una comprensión compartida de la realidad es por lo que se hace imperativo entablar ese diálogo para reconstruir el pacto social. Es porque no estamos de acuerdo que es tan necesaria esa conversación. Urge recuperar la palabra y hacerla circular expresando pensamientos y sentimientos, construyendo, relatando historias, motivando, conectando, enfocando la crítica atinada y la autocrítica, sanando heridas. Solo así lograremos construir las bases de una nueva democracia en Venezuela.

—¿En la Venezuela actual debe pensarse a la cultura como un espacio de resistencia o de integración?

Diría que ambas. Una y otra vez hemos visto a los venezolanos salir masivamente a las calles en defensa del Estado de Derecho. A diario vemos emanar expresiones de protesta que dan cuenta de un movimiento social incansable en favor de la democratización.

Un movimiento en el que las formas de expresión y solidaridad abrevan en nuestro acervo cultural, incluyen innovadoras narrativas de protesta a través de la poesía, el canto, el teatro, etc., y esto ha permitido a la vez la integración de una diversidad de actores que han permanecido juntos en las calles, dando cuenta de su compromiso indeclinable con la construcción de una nueva democracia y de una cultura de paz que haga posible el bienestar de los venezolanos.

La imaginación moral de las que nos habla John Paul Lederach se estimula explorando el reservorio de la memoria colectiva, de las imágenes y los símbolos que emanan de las interacciones en ese Diálogo Social que proponemos. La cultura compone el gran abrevadero al que podemos recurrir para conocernos y reconocernos.

Es importante destacar que esas formas de manifestación del descontento, apegadas a los lineamientos de la No Violencia Activa y que hacen uso de la cultura como instrumento de resistencia y de integración, echando mano de todos los lenguajes y recursos, es lo que nos ha permitido, a un diverso grupo de actores, mantenernos en la calle en defensa de nuestros derechos.

Manifestando por el derecho a la alimentación, a la salud, a la libertad de expresión, por los derechos laborales, el derecho a la educación, por servicios públicos, promoviendo la participación y organización ciudadana, luchando por la restitución de nuestro derecho a elegir a nuestros gobernantes en elecciones libres, exigiendo la liberación de los presos políticos, la defensa integral de nuestro territorio, el cese del enorme daño ecológico en desarrollo por las prácticas de extracción que se llevan a cabo en todo el territorio nacional; así como en labores de visibilización y de pedagogía social, de denuncia y documentación de la emergencia humanitaria compleja que atraviesa el país, en medio de un contexto restrictivo.

—¿La cultura puede responder qué es el venezolano hoy en día?

La cultura, como dije antes, es desde nuestro punto de vista el gran abrevadero para conocernos y reconocernos. Los venezolanos tenemos un gran desafío en ese sentido. Es necesario un proceso integrador y transformador de los contenidos inconscientes

Mariela Ramírez: "Es necesario elevarse por encima de las heridas para imaginarnos en una red que nos incluya a todos"

del conglomerado nacional, emprender un proceso de reconocimiento de nuestras diversas identidades y así una renovación del orden social sin excluir a ningún sector de la sociedad venezolana.

Para ello es imperioso un diálogo individual y personal, y asumir el compromiso de comparecer ante nosotros mismos, interpelados por la desnudez de nuestra realidad. También hacernos presentes, con el debido respeto, honrando la humanidad del otro en el espacio del encuentro con el diferente, el espacio de la interacción, de la existencia.

Solo en ese ritual que es a la vez sacrificio, ofrenda, el del encuentro en la raíz de nuestra mutua humanidad, seremos capaces de consumir el acto creativo para vencer la ignominia que sufrimos, que sufre nuestra gente, nuestro territorio, nuestro país.

La invitación es a abrir los sentidos y nuestro reservorio cultural, nuestra memoria colectiva para así hacernos sensibles, afinar nuestra sagacidad para vislumbrar, parafraseando a Lederrach, cualquier atisbo de transformación pacífica que aparezca en medio de las diferentes expresiones dolorosas de violencia y humanizar el conflicto para poder superarlo.

–Después de tantos años de polarización y crispación social, ¿cómo acordar unos principios básicos que permitan reconstruir la convivencia?

El Diálogo Social que proponemos es un entorno comunicativo y deliberativo libre, donde los diversos actores sociales y políticos pueden reconocerse, restituir los nexos de confianza, acostumbrarse nuevamente a compartir información y consultarse de forma horizontal y transparente.

Un diálogo social abierto y público, compartido y sujeto a crítica, con representación de todos los sectores del país es el camino, el instrumento, desde nuestra perspectiva, para acordar esos principios básicos que nos permitirán reconstruir la convivencia, nuestra capacidad de entendernos y avanzar en la edificación de una sociedad respetuosa de los Derechos Humanos en la que todos podamos aspirar al bienestar y al progreso.

Conclusión

Dedicamos nuestra duodécima edición a la reflexión sobre cinco ámbitos de la cultura en Venezuela: humor, educación, arte, antropología y redes sociales. Tal como lo referimos anteriormente, es una aproximación. No pretendemos alcanzar análisis concluyentes. Es la fotografía de un momento que esperamos que trascienda porque describe el ímpetu y la perseverancia de quienes, desde distintos espacios, contribuyen con la liberación de nuestro país.

En los cinco artículos incluidos en este ejemplar encontramos diagnósticos complejos, reflexiones profundas y esperanza responsable, aquella que se sustenta en dos pilares: primero, en la plena conciencia de quien entiende que el fin de sus esfuerzos vale la pena en sí mismo y segundo, el trabajo sostenido que no se deja vencer por los vaivenes de las coyunturas y avanza con firmeza superando la cultura inmediatista –aquello que José Ignacio Cabrujas llamó *cultura de operativo* y hoy lo podríamos actualizar como *cultura de misiones*– que en ocasiones ha conspirado en contra de las más nobles empresas criollas.

Después de editar este número nos surgen interrogantes que abren nuevos horizontes para el estudio y para la reflexión. Al leer a los autores nos preguntamos cómo afectará a la psique –en términos orteganos– de nuestro país este episodio autoritario, complejo y doloroso. Cómo influirá en nuestros “ímpetus originarios”. Cómo se verá marcado nuestro humor, nuestros afectos, nuestra tradición. Cómo se transformará –o no– nuestra eterna disposición al bochinche y nuestra bondad.

Explorar la profundidad de nuestras heridas y el modo en que han afectado nuestra alma criolla no es un mero dato intelectual. Es un ejercicio que puede ayudar a entender las dificultades del momento presente y a advertir desafíos futuros. De ahora en adelante –entendiendo “el ahora” como un constante presente– podemos advertir que esta realidad que estamos viviendo –o sobreviviendo– condicionará nuestra cultura y nuestra dinámica política.

Recientemente hemos percibido signos que nos preocupan. No los referiremos todos. Solo nos detendremos en uno en particular. Hemos visto que la incertidumbre, el cansancio y el terror nos han llevado a pasar del “sálvese quien pueda” al “todos contra todos”. Es una ola de intolerancia entre quienes perseguimos los mismos fines de libertad que inunda el limitado espacio deliberativo que nos queda y limita gravemente el encuentro entre personas que tienen derecho a pensar distinto. Como es propio del S.XXI, esta tendencia se manifiesta fundamentalmente en las redes sociales, especialmente en twitter. Entonces vemos juicios contundentes e irrevocables de 280 caracteres y respuestas cargadas de desprecio por la opinión ajena. Paradójicamente, también vemos con frecuencia que quienes suscriben esa dinámica luego exigen a los actores políticos y a la sociedad entera disposición de diálogo y encuentro. Es una contradicción que estamos llamados a superar.

Pensamos –y proponemos– que un posible antídoto para curar esta tendencia es el encuentro personal. Descubrir al otro, desterrar estereotipos, trascender lo digital, presumir buenas intenciones, decir las cosas viendo a la cara, preparar los argumentos para explicarse mejor, trabajar para convencer... es una tarea ardua y agotadora. Consideramos que en este momento es necesario reconstruir los puentes humanos que ha dinamitado la violencia

de la dictadura. Y para hacerlo no basta con la mera voluntad, que divorciada de la realidad de las cosas queda reducida al peligroso voluntarismo. Es una faena difícil que exige pedagogía política y virtud personal. Quizás volver a lo que fue nuestra democracia puede ayudarnos a encontrar caminos propios. No somos huérfanos y reconocer de dónde venimos puede darnos luces sobre el porvenir.

La realidad que vivimos nos confirma la necesidad de profundizar en las heridas que estas décadas de revolución han dejado en nuestra alma de pueblo y de estudiar cómo han afectado nuestra cultura y nuestra dinámica política. Esta edición es una primera aproximación. Nos corresponde encontrar espacios y tiempo para avanzar en ese propósito.

Caracas, 19 de abril de 2021

Paola Bautista de Alemán

Editora

Autores

Laureano Márquez P.

Graduado de Ciencias Políticas en la UCV. Estudió planificación y gestión gubernamental en IVEPLAN. Decidió dedicarse al humor y comenzó en Radio Rochela como libretista y actor. Humorista en televisión, radio, teatro, escritura y monólogos.

Tulio Ramírez

Sociólogo, Abogado, Magíster en Relaciones Industriales, Doctor en Educación, Postdoctorado en Filosofía y Ciencias de la Educación. Profesor Titular de la UCV, UCAB y UPEL. Director del Doctorado en Educación de la UCAB. Director-Editor de la Revista *Areté*, Revista Digital del Doctorado en Educación de la UCV. Investigador Nivel C, Programa de Estimulo a la Investigación (PEI).

Luis Carlos Díaz

Periodista y ciberactivista. Presidente del Internet Society Venezuela. Director de La Cátedra del Pop. Divulgador de temas digitales. Facilitador del programa de infocidadanía @ReporteYa. Prisionero de conciencia para Amnistía Internacional desde marzo de 2019.

Paola Bautista de Alemán

Paola Bautista de Alemán es una política e intelectual venezolana. Se graduó de periodista en la Universidad Católica Andrés Bello, seguidamente cursó estudios de maestría en Ciencia Política en la Universidad Simón Bolívar y en 2019 obtuvo el título de Doctor Rerum Politicarum (Cum Laude) en la Universidad de Rostock (Alemania). Es Presidente del

Instituto FORMA, miembro de la Junta de Dirección Nacional de *Primero Justicia* y preside la Fundación Juan Germán Roscio. Autora de *A callar que llegó la revolución*, editora del libro *Autocracias del S.XXI: caso Venezuela*, directora de la revista *Democratización* y columnista de *Diálogo Político*. Esposa y madre de tres niños.

Mariela Ramírez

Arquitecto UCV. Activista Movimiento Ciudadano *Dale Letra*. Promotora del Diálogo Social. Miembro fundador del Foro Cívico.

Pedro Pablo Peñaloza

Licenciado en Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 2002. Máster en Periodismo de Investigación, Datos y Visualización, Universidad Rey Juan Carlos, y Unidad Editorial, Madrid, España, 2013. Periodista de la fuente política con experiencia en los diarios *Tal Cual* y *El Universal*.

Índice

Introducción	2
Humor y política <i>Laureano Márquez P.</i>	5
La educación en la Venezuela del socialismo del siglo XXI. De la igualdad de oportunidades al igualitarismo retórico <i>Tulio Ramírez</i>	10
Como veían que resistía, fueron a buscar otro elefante. Redes sociales en Venezuela: las hilachas que nos conectan <i>Luis Carlos Díaz</i>	29
Reflexiones sobre el daño antropológico en Venezuela <i>Paola Bautista de Alemán</i>	41
Mariela Ramírez: "Es necesario elevarse por encima de las heridas para imaginarnos en una red que nos incluya a todos" <i>Pedro Pablo Peñalosa</i>	56
Conclusión	66
Autores	69